N.º 7.16.

COMEDI

A D

La Fuente de Mantible

Tea 1-54-4, a

Acto 1.º

Ayuntamiento de Madrid

Oliveros — — — —
Brutamonte — — — —
Arminda — — — —
Yrene — — — — — G.ta
~~Musica~~
Guido — — — — — — Robles
Roldan — — — — — — 3.º
Ricarte de Normandita — — — Sabater
Carlo Magno — — — — — — Soto
Fierabras — — — — — — 2.º
Galafre — — — — — — — Sanchez
Floripes — — — — — S.ra Andrea
El Infante Guarinos — — — Roldan
Guarin — — — — — — Garrido
Soldado 4.º — — — — — Cubas
Criado — — — — — — Herrando

Teatro

J.a 1.a = ~~Selva corta y torre yzq.~~
Selva larga con tiendas.
Selva corta.
Selva larga con tiendas.

J.a 2.a — Selva y torre yzq.da obscuro.
Gruta y cueva y sigue, y p.ta dra.
Selva y torre yzq.da y claro.
Selva corta.
Puente y mar.
Selva y torre yzq.da

J.a 3.a — Sigue la misma
Gruta y cueva. // Selva larga con tie

// Selva corta. // Puente y mar.

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guido de Borgoña.
Roldàn.
Oliveros.
Ricarte de Normandia.
Carlo Magno.
Fierabras.
Galafre, Gigante.
Floripes.
Arminda.
Irene.
El Infante Guarinos.
Guarin, Gracioso.
Brutamonte.
Franceses, y Moros.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, salen Guido, y Oliveros de Franceses galanes, con vandàs en los rostros, Fierabras siguiendolos, y algunos Moros deteniendole, y Floripes, Irene, y Arminda.

Guid. SOlo el valor merece
de mi honor esta vanda; y si os parece,
bizarros Cavalleros,
que la podeis cobrar, sean los aceros
arbitros del valor en la campaña.
Flor. Ay de mi! *Iren.* Gran valor!
Arm. Desdicha estraña!
Fier. Què es esto? en mi presencia
ossais tomar tan barbara licencia?
quien sois saber espero,
Guid. No esperes saber mas, que un Cavallero,
à quien veloz la fama,
con los aplausos destas fiestas llama;
à verlas he venido;
importame bolver desconocido,
por esso no te assombre,
que encubra en tu presencia rostro, y nombre;
pero si alguno quiere
cobrar la vanda, y à esto se prefiere,
venga al campo por ella,
conoceràme al vèr que cruza, y sella
la esfera de mi escudo;
si ya por Astro Celestial, no dudo
que la cobren los Cielos,
y entre lineas, coluros, paralelos
la fixen por Estrella,
como despojos de Floripes bella. *vase.*
Fier. Yo he de saber quien eres.
Oliv. Menos, que à mucho riesgo, no lo esperes;
que à costa de mi vida,
ha de bolver la suya defendida.
Fier. No le mates, detente:
tu talle, y tu vàlor, joven valiente,
de suerte me aficiona
viendo arriesgar à tanto tu persona,
por librar à un amigo,
que quiero de piedad usar contigo,
caso tan prodigioso,
que es la primera vez que soy piadoso.
Di quien eres, à efecto
de estimar tu valor, y te prometo
desde luego la vida.
Oliv. Ya que miro la suya defendida,
pues un bruto veloz, y el pensamiento
van corriendo parejas en el viento,
decirte quien es quiero:

Ayuntamiento de Madrid

A por

por ſi acaſo algun noble Cavallero,
que honor, y fama adquiere,
ſatisfacerte deſte agravio quiere.
Aquel, pues, valeroſo
joven, que al miſmo Amor dexa embidioſo,
de perfecciones lleno,
(perdone aqui la embidia ſu veneno,
la traicion ſu ponzoña)
es el iluſtre Guido de Borgoña,
que en la Redonda Meſa
valiente Paladin, la ley profeſſa
de la Cavalleria,
eſmalte del valor, y bizarria.
Oy, pues, que nueſtro Rey te ha concedido
las treguas que has pedido,
à efectos venturoſos
de celebrar los años generoſos
de tu Floripes bella,
que fue del Cielo Flor, del campo Eſtrella,
del Orbe Sol divino,
haſta tu Campo el de Borgoña vino,
con intencion no eſtraña
de executar alguna iluſtre hazaña,
acompañado ſolo de ſu acero,
porque yo ſoy no mas que un Eſcudero,
que no quiero engañarte,
por adquirir en ſus aplauſos parte:
es mi nombre Guarin, y en el ſeguro
de tu palabra, ya bolver procuro
haſta el Frances Exercito, que es tarde;
el Cielo, Fierabras, tu vida guarde. *vaſ.*

Fier. No le ſiga ninguno de mi gente,
que à mi toca no mas.

Flor. Señor, detente.

Fier. Por la boca (apartad) y por los ojos
iras vierto, y enojos;
porque es à mi deſpecho
un Etna el corazon, Volcan el pecho;
y aunque el caucaſo fueras,
que al Nilo de mi furia te opuſieras,
ſierpe de ſiete bocas,
que buelve atrás los mõtes, y las rocas,
mi curſo no eſtorvàras,
ni el paſſo à tanta furia ſugetàras.
Ya Fierabras te ſigue (ò rabia fiera!)
aguarda, Guido de Borgoña, eſpera. *vaſ.*

Flor. Ay de mi! que mal hice
en dexarle partir! ſoy infelice!

Iren. Aora deſconfias?
-tu, gallarda Floripes, que tenias
por feſtivas acciones
vèr en campaña armados eſquadrones,
juzgando mas hermoſas
las flores, y las roſas
por la purpura humana,
que por las liſtas de carmin, y grana?
Oy por un deſafio
humillas la altivez, poſtras el brio?
Tu, que altiva te igualas
à competir à la Deidad de Palas,
y en Exercitos vienes,
dõde mas guſto, que en la Corte, tienes,
porque ſu horrible ſalva
ſon para ti los paxaros del Alva;
à una lid ſolamente
ſugetas el eſpiritu valiente?
Tu, que monte de acero
fuiſte tal vez, quando al alvor primero,
mas ſangre, que rocio,
bebieron las campañas el Eſtio,
melancolica, y triſte
à un trance de armas el valor rendiſte?
Mas cauſa es, que parece.

Flor. Dices bien, y ſupueſto que ſe ofrece
ocaſion en que pueda
deciros mi dolor, porque conceda
treguas al ſentimiento;
preſtad dos atenciones à un acento.
Ya ſabeis, que de Balàn
el Almirante feliz
de Africa, el Rey ſoberano
de Alexandria, el Cadi
de Berberia, el Soldàn
de Perſia, de Egypto el Cid,
Moravito, y Gran Señor
de Jeruſalen; naci
hija ſegunda, y hermana
de Fierabras el Gentil.
No fue poca admiracion
en dos hermanos medir
la naturaleza tantas
diſtancias; mas ſi advertis
que en los campos de la Aurora
ſon lineas de oro, y carmin
las que en el Ocaſo ſombras
de eſmeralda, y de rubi.
Si advertis que de una planta,
y caſi de una raiz
nace el romero, y la adelfa,
el clavel, y el alhelì;
que partos de un año miſmo

ſon

Ayuntamiento de Madrid

Son las pompas del Abril,
y las ruinas del Enero;
que del salado viril
son aborto, concha, y perla;
y que saben imprimir
Dioses, y fieras las puntas
de un pincel, y de un buril:
no es mucho que de una causa
(calle la modestia aqui)
nacièssemos, para ser
èl Ocaso, yo Cenit;
èl adelfa, yo clavel;
èl la sombra, yo el matiz;
èl la concha, yo la perla;
èl Enero, y yo el Abril.
Solo lo que nos ha hecho
hermanos, fue el varonil
espiritu; el corazon
de que adornada me vi.
Siempre à su lado me hallasteis,
siendo en una, y otra lid
trofeo de sus vitorias,
rayo no, cometa si.
El Corcel menos domado,
el Polaco mas cerril,
que à la obediencia del freno
jamàs doblò la cerviz,
si su espalda ocupo, pierde
la ferocidad gentil,
sin mas freno, y sin mas rienda,
que un cabello de la crin.
Las musicas, y alegrias
mas sonoras para mi,
son lo horrible de la caxa,
son lo dulce del clarin.
Mas por què blasono tanto,
si en efecto he de decir
sentimientos, que à mi misma
largo tiempo me encubri?
Si bien, es grande disculpa,
que no me pudo rendir
menos que un Dios, si es Amor,
facil esta de advertir,
porque es una ardiente llama,
porque es un rayo sutil,
que en lo mas rebelde siempre
va anhelando por herir.
Digalo en mi su sobervia,
digalo su fuerza en mi,
pues por juzgarme imposible
vitoria, con mas ardid,
con mas poder, con mas fuerza
flechò el arco de marfil
harpones de dos en dos,
y plumas de mil en mil.
Ya dixe, en fin, que el Amor
me rindiò; ya dixe, enfin,
que quise bien, pues empiezen
mis sucessos desde aqui.
El Almirante mi padre,
que en doseles de zafir
al lado de Marte assiste,
embidioso, que la Lis
Francesa se coronasse
de la diadema feliz,
que los laureles del Tyber
ciñen en yelmos de Ofir,
y codicioso tambien
de igualar, y competir
esta dignidad, saliò
del Africa à conseguir
sus aplausos, deseoso
que la grande Emperatriz
del Orbe le coronasse
por su Rey; con èl sali
à ser parte en sus vitorias;
mejor pudiera decir
à ser todo en mis desdichas;
pues queriendo resistir
Carlo Magno sus intentos,
le esperaba en el Confin
de aquesta parte de Italia,
donde esse Olympo gentil,
valle de esmeralda, y flores,
tiene por espejo al Rin.
Tenia Carlos consigo
quantos de su sangre oìs,
que son assombro del Mundo,
tan iguales entre sí,
que à tabla redonda comen,
y Exercitos que medir
pudieran al Sol los rayos;
pues para substituir
sus luces, no dexa tantas
estrellas, quando al Nadir
se despeña, como arnesses
tuvo el monte sobre sí.
El Emperador, queriendo
con mi padre conferir
sus intentos, le embiò
un Embaxador: (aqui
empezaron mis desdichas)
estaba yo en un jardin
aloxada, y desde un verde

Ayuntamiento de Madrid

mirador el campo vi,
y en èl un monte eminente,
que acercandoſe àzia mi
del Campo Francès venia:
¿quien retorica ſutil
el cavallo, y Cavallero
os ſupiera deſcrivir!
Era el bruto un cifne hermoſo,
à peſar de una telliz
encarnada, tan de nieve,
que la eſpuma que eſcupir
le hizo el freno, parecian
blancos copos que de ſi
iban cayendo; la cola,
y guedexas, que al partir
veloz, el viento rizaba,
eran hebras de marfil;
y como el cuerpo era nieve,
y ellas ondas, preſumi
que por la crin, y la cola
ſe empezaba à derretir.
El valiente Campeon,
el generoſo Adalid,
el gallardo Cavallero,
el iluſtre Paladin,
ſobre arnès blanco, traìa
de un encarnado tabi
una aljuba, y à los viſos
del Sol os puedo decir,
que vi baxar por la ſelva
todo un Orbe de rubi,
todo un globo de eſcarlata,
todo un Cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
un eſcollo carmeſi.
Dicen que la garza hermoſa,
rayo de pluma, que herir
ſe atreve al Sol, quando mira
al alcon noble, ò vahari
que la ſigue, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro, à cuyas manos
ha de parar, ò morir.
Yo, en viendo à eſte Cavallero,
me turbè, temblè, y temi,
porque ſin duda ha de ſer
de tanta garza el nebli.
Llegò de paz al Real,
y algunos dias que alli
Embaxador ſe entretuvo
en uno, y otro feſtin,
creciò amor comunicado,
que aunque el ver ſuelen decir
que es el que enamora mas,
mas enamora el oir.
Muriò mi padre à eſte tiempo,
y en eſte tiempo (ay de mi!)
mi hermano, y Carlos trataron,
que fueſſe arbitro la lid,
que fueſſe Juez el acero
de ſu pretenſion; y aſſi,
buelto à ſu Exercito luego
eſte Eneas Paladin,
el Exercito Africano
empezò à vencer en mi,
pues que me dexò ſin vida;
mirad que accion tan civil.
Deſde entonces dèl no ſupe,
deſde entonces no le vi,
haſta oy, que disfrazado
entrò al tragico feſtin,
que mis años celebraba.
Aquel que viſteis aqui
tan galan como valiente,
aquel que ſe arrojò à aſir
el cendal que de mis manos
cayò al ſuelo; aquel, en fin,
que ~~turbò~~ con trofeos mios,
es del Aleman Pais
Principe Auguſto, Borgoña
le diò la ſangre feliz
de Auſtria; mirad, pues, ſi tengo
ocaſion para ſentir
eſte duelo, eſte rigor,
eſta contienda, eſta lid,
eſta paſſion, eſta furia,
quando confuſa entre mi,
cobardes mis penſamientos
traen una guerra civil,
y ha de morir mi deſeo,
ò mi amor ha de morir;
pues que mi hermano, ò mi amante
oy tendràn tragico fin.
Mas dadme un cavallo preſto,
que ſi puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna, todas venid:
Amor, dos veces me llevas,
duelete alguna de mi.

Vanſe, y ſale Guarin ſoldado.

Guar. El que quiſiere tener
nombre en el Mundo famoſo,
alabeſe, que es forzoſo
para darſe à conocer.

Yo,

Ayuntamiento de Madrid

Yo, pues, con tal desengaño;
alabarme à voces quiero,
porque una gran dicha espero,
que me ha de dar este engaño.
En una batalla un dia
un gran Capitan muriò,
y retirandole yo,
por ver si acaso tendria
qual que cosa de provecho,
el hato desvalijè,
y estos papeles hallè
abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazañas;
yo que hacer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del suyo muy sutilmente,
y hipocrita de valiente,
al Mundo pienso engañar.
Oy que Guido mi señor
del Campo ausente se vè,
sin que me riña, podrè
darlos al Emperador.

Tocan caxas, y sale el Emperador, Ricarte, Roldàn, Guarinos, y Soldados.

Rold. Con las treguas destos dias
desvanecido se vè
el Exercito, porque
las galas, y bizarrias
son sobre blancos aceros
escarchas sobre claveles.
Emp. Buenos estàn los quarteles
de mis nobles cavalleros.
Inf. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.
Gua. No tendràn entre essos Pares,
su lugar algunos Nones,
para atreverse à besar
tus pies en esta ocasion?
Emp. Quien sois?
Guar. Vn Soldado Non,
añadidura de un Par;
Escudero soy leal
de Guido de Borgoña; pero
no soy venial Escudero,
sino Escudero mortal.
Estos papeles diràn
si soy, ò no soy Guarin,
ni follon, ni malandrin.
Emp. Mostrad à vèr. *Gua.* Buenos van *ap.*
mis intentos! fortunilla,
si estas maquinas consigo,
no se me da de ti un higo.
Emp. Mucho el vèr me maravilla
tantos hechos, sin haber
tenido noticia dellos.
Gua. Soy recatado en hacellos.
Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera que aqui me disteis,
es, Guarin, como perdisteis
un brazo en cierta ocasion;
y gran maravilla es
veros con los dos aqui.
Guar. Es verdad que le perdi,
mas tornèle à hallar despues.
Emp. Què importa el haberle hallado,
despues de haberle perdido?
Gua. Vive Dios, que me ha cogido: *ap.*
pues no pude haber sanado?
Emp. Como?
Guar. Esse es mucho apretar;
à una Imagen me consagro,
y pegòse por milagro;
aqui no hay que replicar.
Emp. Dice aqui, Guarin, que un dia
reñisteis con Fierabras.
Guar. Un dia dice no mas?
¡que corta es la dicha mia!
Ueinte batallas campales
son, señor, las que me vi
con èl, y diez le venci.
Emp. Si son vuestros hechos tales,
como de tantos un dia,
vencido, no le prendisteis,
y à mi Campo le traxisteis?
Guar. Uenciale en cortesia:
mas yo sè que si èl viniera
aqui, que èl te confessara
esta verdad cara à cara,
y que mis hechos dixera.
Emp. Donde està vuestro señor,
Guido de Borgoña? *Gua.* Fue
al Campo contrario. *Emp.* A què?
Guar. A ganar fama, y honor.
Emp. Pues habiendo yo mandado
que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña assi
mi precepto ha quebrantado?
digno castigo merece
tan notable atrevimiento.
Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale Guido, y Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, tomè
nombre de vueſtro Eſcudero,
que parte, Guido, no quiero
en eſta hazaña. *Guid.* Por què?
Ric. Con las treguas eſtàn llenos
ſus pechos de iras, y ſañas,
anhelando por hazañas.
Guid. Si nos habrà echado menos
el Emperador? *Oliv.* No habrà,
pues hemos llegado, enfin,
à tan buen tiempo. *Guid.* Guarin
hablando con èl eſtà:
Si habrà dicho donde fuimos?
Oliv. Tal de Guarin preſumis?
Emp. De donde bueno venis?
Guid. Los dos, gran ſeñor, venimos
de hacer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Eſpañol,
que para ſu carro el Sol
con razon puede embidiallos:
en ſu eſcuela divertido,
llego à ſaludar tan tarde
tu vida, que el Cielo guarde.
Emp. Mas la diſculpa he ſentido,
que la culpa que teneis;
pues con lo que me decis,
error à error añadis.
Guid. Señor. *Emp.* No, no os diſculpeis.
Rold. Señor. *Emp.* Llevad, Roldan, vos
luego à vueſtro primo preſo
à ſu tienda. Si eſte exceſſo *ap.*
no caſtigo, vive Dios,
que no haya Frances, que luego
al Exercito no vaya;
y importa que eſtèn à raya,
con ſu exemplo. *Rold.* Pues yo llego
à prenderos, preſumid,
que aqueſte partido eſcojo,
mientras ſe paſſa el enojo
del Ceſar; primo, venid.
Guid. Ya obedezco; por ti ha ſido,
todo quanto me ha paſſado. (Vase
Guar. Si importaba haber callado,
huvieraſme prevenido:
mas quando el daño ha de ſer,
no hay prevencion acertada.
Oliv. De mi no le ha dicho nada,
pues no me manda prender. *ap.*
Ric. Por Guido quiero pedir. *ap.*
Advierte, ſeñor, que ha ſido
valor el que le ha movido
oy à tu ſobrino à ir
al Campo de Fierabras.
Oliv. Ceſſe tu enojo por Dios.
Emp. No pidais por nadie vos.
Inf. Advierte, ſeñor. *Emp.* No mas,
bien eſtà.
Dent. Fier. Eſperad, que no
dan la gloria al que la intenta,
ſi deſpues no la ſuſtenta.
Emp. Quien da aqueſtas voces?
Sale Fier. Yo:
yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo ſonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto eſcandalo aborto.
Bien pudieras inferir,
por la voz del eco ſordo,
que monte la concibiò
entre ſus concavos hondos.
Bien en la Region del Viento
diſcurrir que terremoto
ſe levantò, por las ruinas
que dan eſpanto, y aſſombro.
Y bien conocer debieras,
por la tormenta, que el Noto
reſpirò, pues me ha temido,
quando eſtas razones formo,
quando eſtos ſuſpiros lanzo,
quando eſtas voces arrojo,
ira el Fuego, rayo el Viento,
furia el Mundo, el Mar aſſombro,
caducando de temòr
Mar, Cielos, Tierra, y eſcollos.
No te admiraràs de verme,
que un pecho, Carlos, heroico,
ò tarde, ò nunca le debe
admiracion à ſus ojos.
A tu Exercito he llegado
en ſeguimiento forzoſo
de un gallardo Paladin;
aunque en vano me diſpongo
à alcanzarle, que me lleva
gran ventaja, quando noto,
que èl huye, y que yo le ſigo;
y aſſi, èl buela, quando corro.
Llegò à mi Campo, y bolviò
coronado de deſpojos;
mas ſi bien ſabe ganarlos,
bien ſabe ponerſe en cobro.
Què opinion me añadirà
haber llegado animoſo
haſta aqui, ſi aora cobarde

en

Ayuntamiento de Madrid

en un cavallo me pongo,
y à Exercito buelta me buelvo?
El assi, atrevido, y loco
à mi Exercito llegò;
però apenas le conozco
Estrangero, quando puesto
en un cavallo brioso,
que, por gozar dos especies
de viento, y rayo, era monstruo;
huye de mi tan veloz,
que haciendo una esfera, un globo
èl, y el cavallo, formaron
pardas nubes de humo, y polvo,
en que esconderse: mas yo,
que à mas riesgos me dispongo,
no he de bolverme de aqui,
si no es que primero cobro
una vanda de Floripes,
beldad que barbaro adoro,
Sol que sacrilego sigo,
y luz que sola conozco.
Guido de Borgoña es
à quien sigo, y à quien nombro
por Adalid deste duelo:
salga, pues, y los dos solos
cuerpo à cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorvos.
Emperador soberano
eres; de tus leyes oygo
que no sabes negar campo
à quien le pide animoso.
Tambien de tus Paladines
sè, que no viven famosos,
mientras ofendidos viven,
y que hasta cinco, es forzoso
esperar en la estacada:
Pues si esto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar à Guido
el campo à que le dispongo,
la batalla à que le incito,
el duelo à que le provoco,
y la empressa à que le llamo:
salga, pues, y verán todos,
que essa vanda, esse cendal,
que es Iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi acero le compro:
porque pienso en su demanda
hacer que este valle hermoso,
con los cadaveres sea
un barbaro promontorio:
tanto, que el Sol al nacer,
viendo monte el que era soto,
piense que ha errado el camino
de sus celestiales tornos.
Las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre, y estos humildes
cespedes, que piso, y toco,
compitiendo los claveles,
tendràn desdichas à logro;
pues à pesar del Aurora,
que con lagrimas, y soplos
quiso que naciessen verdes,
querrè yo que mueran roxos.

Emp. Grande Rey de Alexandria,
à cuyo valor heroyco
es poca voz una fama,
y un clarin aplauso poco,
Guido de Borgoña es
Cavallero tan brioso,
que ya estuviera en el campo,
lleno de saña, y enojo,
esperandote, si oyera
tus arrogancias, y oprobios.
No puede, porque està preso,
y quien supo arguir el modo
de nuestra Cavalleria,
tambien sabrà que es forzoso
exceptuar presos, y heridos
el retador generoso:
vete en paz, que estando libre,
el campo aplazado otorgo.

Fier. Si està preso, que haya hecho
algun delito es forzoso;
y assi, dale por sentencia,
que salga al campo: yo oygo,
que los antiguos Romanos
à lidiar fieras al Coso
condenaban à los presos:
usa de essa ley piadoso,
y si has de echarle à las fieras,
echarmele à mi es lo proprio;
y si èl no puede salir
por essa causa que ignoro,
amigos, y deudos tiene,
salga con su nombre otro.

Rold. Ninguno, barbaro Rey,
te ha escuchado de nosotros,
que ya no huviera salido,
si fuera el peligro honroso;
que quando uno de otra ley,
nos reta en comun à todos,
por salir todos, tenemos

civi-

Ayuntamiento de Madrid

civiles guerras, y enojos:
tanto, que tal vez quisimos
matarnos unos à otros,
para que despues saliera
el que se quedasse solo.
Oy no ha llegado este caso,
porque tu sobervio, y loco
nombras uno, y no es razon
quitarle à aquel el famoso
vencimiento, porque ya
le juzgamos por notorio.
Entre nosotros guardamos
este respeto, y decoro,
y assi, ninguno ha salido:
vete, pues, vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado à Roldàn enojo,
y vive un instante mas.
Fier. Bien sabeis guardaros todos;
mas yo no pienso bolverme,
sin que algun hecho famoso
me despique de una injuria
que he recibido à mis ojos:
y pues ningun Paladin
ha de salir, yo depongo
el ser Rey de Alexandria;
del Caucaso hasta el Peloro
Señor; depongo, que sea
mi vassallo aquel ruidoso
Hipogrifo de cristal,
que nace en su cuna sordo;
y espira por siete bocas
con escandalo, y assombro:
depongo el ser mi vassallo
el Fenix, paxaro solo,
que ascua, ceniza, gusano,
sacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamomo,
nace, y vive, dura, y muere,
hijo, y padre de si proprio;
depongo el ser de Mantible
Alcayde, edificio honroso,
que el Rio del Agua Verde
sustenta sobre sus ombros:
y baxandome à ser ~~hombre~~ solo
un hombre ~~humilde~~, y vil, reto, ~~y nombro~~ emplazo
à un Escudero ~~de Guido~~, tan solo
~~porque su valor conozco~~;
Guarin se llama, y pues fue
parte en mi agravio, y enojo,
lo ha de ser en mi venganza,
quando yo me humillo, y postro
à ser un Soldado humilde,
que aunque sea triunfo corto
una vida, de una vida
he de bolver vitorioso.
No hay escusas para esto,
y assi verás que no torno
huyendo; salga Guarin,
donde tan menudos trozos
le harè, que esparcido al viento,
no cause al Sol mas estorvo,
que los atomos, que son
geroglificos del ocio. - - - (vase.
Guar. Y lo harà como lo dice:
¿qual Bercebù, qual demonio
se le revistiò en el cuerpo?
èl viene borracho, ò loco,
yo retado? yo retado?
Emp. Guarin, haora conozco
quien sois, y pues vuestra fama
llegò à los climas remotos
del Africa? *Guar.* No señor,
que hay mas Guarines.
Emp. Uos proprio
dixisteis, que si viniera
Fierabras, dixera como
sois valeroso Soldado.
Guar. Soy un necio, soy un tonto.
Emp. Yo os armarè Cavallero,
quando bolvais vitorioso;
empezad vuestro linage.
(*Vanse el Emperador, y Roca*
Guar. Que haya en esta vida bobos
que mueran, por dexar fama
à sus nietos, y à sus choznos?
yo retado? yo retado?
Rold. Vos me dexais embidioso. (vase.
Guar. Pues tomadlo por el tanto.
Inf. Idos à armar, que es forzoso (vase.
salir. *Guar.* Ello va de veras,
ò todos me dan un como.
Oliv. Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda. *Guar.* Al Rollo
fuera mejor. *Oliv.* No temais,
que yo os sacarè de todo,
pues en todo os he metido.
(*Vase Oliveros.*
Guar. Tu, Guarin, menudos trozos?
ya fuera dicha algun tanto,
algun tinto, ò algun tonto,
si como dixo menudos,
huviera dicho mondongos. (vase
Salen

de Guido, porque bien se
que su valor es notorio.

Ayuntamiento de Madrid

Salen Floripes, y Irene con espadas, arcos, y flechas.

Iren. No le pudiste alcanzar,
vano fue tu pensamiento.
Flor. Un Aguila hiriendo el Viento,
un Delfin cortando el Mar,
un cavallo desbocado
en medio de la carrera,
un rayo abriendo la Esfera
adonde ha sido engendrado,
una flecha disparada
del corbo marfil herido,
un Cometa desafido
de su fabrica estrellada,
se podràn bolver atràs,
solo con quererlo yo,
en su violencia, mas no
la furia de Fierabràs;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delfin, saeta,
cavallo, rayo, y Cometa.
Iren. Sin duda, que à vèr su muerte
al Exercito Francès
ciego, y barbaro llegò.
Flor. Pues sabrè vengarle yo:
Suena un clarin.
pero què es esto? *Iren.* No vès
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen siguiendo,
montes de plumas fingiendo,
mares de acero imitando?
porque son en tornasoles,
en quien el Sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores:
las escogidas vanderas,
que aves al viento parecen,
con colores desvanecen
los Cielos por las Esferas:
porque dando al Sol desmayos
con tornasoles sutiles,
le trasladan los Abriles,
le tiranizan los Mayos.
Buelve los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta,
que el Sol de verlos se espanta,
que el Mar de verlos se admira.
Los montes de sustentallos
deliran, ò se estremecen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.
Flor. Yo me huelgo, porque no
me obligue à bolver atràs:
¡mas no es aquel Fierabràs?
Sale Fier. Quien me ha pronunciado?
Flor. Yo,
que siguiendote hasta aqui,
hasta las tiendas llegùe
del Exercito, porque
si alguna desdicha en ti,
con ventaja, ò con traicion
el Francès executasse,
tuviesses quien te vengasse.
Fier. Hermosa resolucion:
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaba.
Flor. Estabas solo? *Fier.* No estaba,
pues yo me estaba conmigo:
yo no estoy solo jamàs,
pues donde quiera que estoy,
tu hermano, y tu amante soy,
y soy despues Fierabràs:
Mira si tuviera en vano
oy que vencer en mi mas,
que aun no solo en Fierabràs,
en tu amante, y en tu hermano.
Flor. Si presumes arrogante,
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te sigo,
pero no como à mi amante.
Ya sabes que no has de hablarme
en esso, porque es perderme,
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.
¿Dime, què te ha sucedido
en tan heroyca demanda?
Fier. Pues que buelvo sin tu vanda,
desayrado habrè venido;
pero yo la cobrarè.
Flor. Ven à tu Exercito aora,
que la ultima linea dora
el Sol de aquel monte, en que
rustica pira se advierte.
Fier. Dexa que salga primero
à este campo un Escudero;
no harè mas, que darle muerte,
y irme.
Sale Oliveros cubierto el rostro.
Oliv. Si de la manera
que se dice se ha de hacer,
oy, Fierabràs, se ha de vèr:
ya el Escudero te espera;
el que à tu Campo llegò
con su señor, està aqui;

Ayuntamiento de Madrid

yo el que se te opuso fuì,
y el que te espera soy yo.
Fier. Valiente eres, bien se vè,
pues à salir te atreviste;
que en osar morir consiste
la valentia; y porque
llegues con tiempo à lograr
là vitoria de morir
à mis manos, te he de asir
de un brazo, y echarte al Mar,
que mi denuedo valiente
no ha menester el acero
para un mìsero Escudero.
Oliv. Llega, pues.
Sale Guido. Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo,
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar,
viniendo à reñir conmigo;
si tu me matas aqui,
poco importa haber quebrado
la prision, pues mas honrado
muère un Cavallero assi.
Si por salir, Fierabràs,
à postrarte, y à vencerte,
el Cesar me diere muerte,
dexarè esta hazaña mas.
Luego de qualquier manera
salir es empressa altiva,
ò ya vitorioso viva,
ò ya desdichado muera:
Què veo?
Oliv. A quien saliò por tì.
Flor. Dame industria, ciego Dios,
para que oy entre los dos
estorve el duelo, que assi
un temor à otro prefiere,
un dolor à otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.
Vanse Floripes, y Irene.
Fier. Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda
precio essa partida vanda.
Guid. Soy contento: mas detente.
Fier. Què es aquesto? *suenan caxas.*
Sale Flor. Que el Francès,
como aqui tu gente viò,
oy al passo nos saliò
con su Exercito: no vès
que à guisa de dar batalla
àcia nosotros se viene,
y la guerra te previene?
Fier. Pues no pienso rehusalla:
cierra, Exercito Africano,
con valor, y fuerza altiva.
Dentro unos. Viva Francia.
Dentro otros. Africa viva.
Fier. Pues tu, y yo, noble Christiano,
à los dos Campos hagamos
la salva; nuestros aceros
sean anuncios primeros
de la lid.
Tocan al arma, y entranse peleando.
Guar. Pues embistamos.
Flor. Ay bella Irene, ay Alfonda
à mi, que fuì veces tantas
primer Compañia, que diò
à las Huestes Africanas
animo, y valor, assi
un recelo me acobarda?
una passion me suspende?
y una desdicha me agravia?
Yo vèr puestos frente à frente
dos Campos que se amenazan,
representando à los Cielos
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
y con la ceñida aljava
no disparar una flecha?
Yo vèr en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se olvidan de que nacieron
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta,
sin ser un rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas, y caxas,
cuya musica excediò
à los paxaros del Alva,
y no animar à su son
el Hipogrifo, que tasca
à compàs el freno? yo
tañ confusa, y tan turbada
la postrera soy, que oy
à pelear al Campo salga?
alguna pena me aflige,
algun horror me amenaza.
Dentro unos. Viva Africa.
Otros. Francia viva.
Iren. Ya se cierra la batalla.
Flor. Ya nuestras flechas al Sol
le sirven de nubes pardas,

estor-

Ayuntamiento de Madrid

estorvando al Sol los rayos;
y para que no hagan falta,
los repetidos aceros
de los Franceses abrasan
con centellas todo el suelo;
de suerte (ay de mi!) que quanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de pluma, que passan,
restituyen sus aceros.
Arm. Como nuestro Campo estaba
mas prevenido, ò què infausto
es el dia para Francia!
Iren. De vencida va el Francès.
Sale Guido sin armas, y herido, y Fierabràs siguiendole.
Guid. Herido estoy, y sin armas;
darme la muerte sin ellas,
mas, que vitoria, es infamia.
Dexa que las cobre, puesto
que noble Adalid te llamas,
ò ven conmigo à los brazos.
Fier. No ha de ser con tal infamia
mi vitoria; darte muerte
fuera muy cobarde hazaña;
darte armas necedad fuera;
y pues rendido te hallas,
mejor es que prisionero
me sirvas: Floripes, guarda
esse preso, mientras sigo
la vitoria que me aguarda;
que si con estos trofeos
buelvo à nuestra invicta patria,
una vez passado el Puente
de Mantible, tarde aguardan
à cobrarlos: Fierabràs
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodoveo:
viva Africa, y muera Francia.
Flor. Hasta zelos, y desdichas
puede sufrirse la llama
de amor, mas no si una vez
las cenizas se levantan:
Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta;
¿es mucha la herida? *Gui.* No,
que basta essa mano blanca
à hacer lisonja el dolor,
dando nueva vida al alma.
Flor. Vive Alà, noble Francès,
que una flecha de mi aljava
no hè disparado à tu gente,
ni fuì parte en tus desgracias.
Guid. Antes, hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tu, pues todas fueron
à mi pecho; no me hagas
fineza no haber tirado;
pues que lo fuera mas alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.
Flor. Sabe el Cielo, que quisiera
darte libertad; mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
à morir en otros brazos;
ven conmigo, donde haga
finezas mi amor; que yo
te doy la mano, y palabra
de darte la libertad,
que oy no te doy. *Guid.* Si tu guardas
mi vida; dirè que ha sido
venturosa mi desgracia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, Floripes, y Arminda con una hacha encendida.

Arm. Donde desta suerte vas?
què es lo que intentas? què buscas
en un monte despoblado,
pisando la sombra obscura
de la noche? no te viste
de horror esta selva inculta?
no te calza de temor
esta fabrica confusa?
No te da pavor el vèr
esta soledad nocturna?
tanto, que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aquesta antorcha,
que luces cobarde pulsa,
vamos siguiendo tus passos,
tristes, cobardes, y mudas?
Arm. Donde nos llevas, Floripes?
què pretendes? què procuras?
Flor. Dos admiraciones son
las que à un tiempo dais; la una
es, que viniendo conmigo
tengais temor; la segunda
es, que ignoreis à que vengo,
si ya os dixe à las dos juntas
mi amor, si las dos supisteis
mis penas, y mis angustias.
Flor. Si no podeis ignorar

Ayuntamiento de Madrid

la gran vitoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
à la fama eternas plumas:
Si sabeis que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retirò, hasta passar
las verdinegras espumas
del Mantible, y entre tantos,
fue el mayor de todos (nunca
triunfàra) Guido mi amante,
el qual, expuesto à la injuria
del hado, con muchos presos
vive una carcel obscura,
sin que yo pudiesse entonces
darle favor, darle ayuda:
Si sabeis que un calabozo,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yacen,
de quien essa torre es tumba,
vive; ¿què me preguntais?
¿pudo nadie formar duda
de que vengo à darle vida?
Essa torre, essa columna
excelsa, que fundacion
fue de un gran Magico, cuya
eminencia no es possible
que el tiempo de ruinas cubra,
ni que en pàlidas cenizas
voràz el fuego consuma,
es su prision; llamad, pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya:
¿Ha de la Torre?

Dentro Brutamonte.

Brut. ¿Quien llama
à estas horas? *Flor.* Quien procura
executar la sentencia
que el Almirante pronuncia
en essos miseros presos,
tragedias de la fortuna.
Brut. Buenas señas son, por ellas
abrò.

Sale por la torre Brutamonte, y viendo las damas quiere cerrar.

Flor. Pues de que te turbas?
Brut. De haberte, señora, visto.
Flor. ¿Qual es la cueva que oculta
los Franceses prisioneros?
Brutam. Yo, Floripes:
Florip. No hay disculpa:
qual es su prision me di,
ù deste acero la punta
passarà tu pecho. *Brut.* Ven
conmigo, señora. *Flor.* Mucha
es mi turbacion.

Entràn por una puerta, y salen por la otra.

Iren. Què horror!
Arm. Què tiniebla tan obscura!
Brut. Esta es, señora, la cueva.
Flor. ¿Quales son las llaves suyas?
Brut. Estas. *daselas.*
Florip. Suelta, y tenga aora
mi secreto sepultura.

Dale con un puñal, y cae.

Brut. Muerto soy. *Flor.* Assi estarà
nuestra traicion mas segura,
cayga despeñado al Mar,
tu aora essas puertas junta,
y las tres solas rompamos
candados, y cerraduras
desta barbara prision.
Arm. Ya la lossa que la ocupa
se abre, porque su centro
la horrible boca descubra,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa.

Abren una cueva.

Iren. Què obscuridad tan funesta!
Flor. Què temerosa espelunca!
la noche sin duda, nace
de la boca desta gruta:
de haberme assomado à ella,
los sentidos se me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluza.
Iren. La escala està aqui. *Flor.* Porque
èl, ni los otros presuman
quien soy, no le he de nombrar;
las señas el nombre suplan;
echad la escala: Ha del centro
donde yace en noche obscura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura?
Miseros presos, oìd,
y por essa escala suba
el horror del Africano
à vèr del Sol la luz pura.
Dent. Ric. Dexadme subir, Franceses;
si es la muerte quien nos busca,
quiebre su colera en mi,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion. *sale Ric.*
Flor. No es este

Gui-

Ayuntamiento de Madrid

Guido, grande desventura!
¿Quien eres, galan Francès?
Ric. Yo soy, bellissima Turca,
Ricarte de Normandia;
no pensando hallar ventura,
sali à morir el primero;
ya no es hazaña ninguna,
porque pretender morir
es ley soberana, y justa;
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermosura.
Flor. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento busca,
estimo el haberte hallado.
Ric. Mi vida, señora, es tuya.
Flor. Luego sabràs quien yo soy:
ha de la carcel profunda?
el mas galan Paladin,
que esse obscuro centro ocupa,
salga à vèr la luz del Sol.
Inf. Si verà, viendo la tuya. *sale.*
Flor. Quien eres? *Inf.* Soy el Infante
Guarinos, y es dicha suma,
como de aventuras selvas,
hallar cuevas de aventuras.
Flor. Tampoco es aqueste Guido:
ò rigor de mi fortuna!
pero desta vez saldrà,
que iràn las señas seguras:
salga el honor de la Lis
Francesa à esta voz que escucha.
Oliv. Ya el honor de la Francesa *sale.*
Lis, satisface à tus dudas,
respondiendote Oliveros
de Castilla. *Flor.* O fuerte injusta!
¿no està Guido de Borgoña
en esta carcel inculta?
Oliv. Si. *Flor.* ¿Pues como no responde,
quando mi voz le intitula
horror de Africa, y de Francia
honor, quando le articula
el mas galan Paladin?
Oliv. Porque sin fuerza ninguna,
agonizando en su sangre,
yace en una peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas urna,
en vida se està tomando
medida à la sepultura.
Flor. Calla, y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oir su muerte; yo misma
me arrojarè à essa profunda
bobeda à morir con èl.
Inf. Tente, señora, que injurias
à nuestro valor assi.
Ric. Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valernos
en estos trances, y angustias,
le libràramos, señora,
porque tu de verle gustas.
Oliv. Yo soy su mayor amigo;
y assi es forzoso que acuda
en la mayor ocasion;
con essa antorcha me alumbra;
¿pero què es esto que veo?
èl desmayado se ayuda,
y por salir, con la muerte
à brazo partido lucha.
Sale Guido ensangrentado.
Guid. Viendo que à ser sacrificios
del Templo de la fortuna
salis, nobles Paladines,
no es bien que mi valor sufra
vèros morir, sin que muera;
y assi, mi valor procura,
que como juntas vivieron,
mueran nuestras vidas juntas.
Flor. Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca,
no viene à darte la muerte,
antes tu vida assegura.
Guid. O bellissima Floripes,
que buscas mi bien no hay duda.
Flor. Ya generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiero que sepais la causa:
Yo soy la Princesa Augusta
del Africa; à Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
traygo magicas unturas;
ya sabeis quanto las Moras
hechizos, y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo, que me escucha,
que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras:
mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia
vuestra muerte: ¿quien creerà
que quando Febo madruga

à

Ayuntamiento de Madrid

à dar una vida al mundo,
oy salga à quitar èl muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer,
son armas; todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.
Venid donde las heridas
de la passada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para què en la honrosa fuga
os ganeis la libertad;
que no es muy pequeña ayuda,
dar à quien tiene valor
su mismo valor mi industria;
y sea presto, porque ya
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con arrugas,
mas, que doblarle, parece,
ò que le haja, ò le arrebuja.
Guid. Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y assi:-
Dentro Fier. Brutamonte?
Oliv. Cuya es la voz que se escucha?
Flor. Mi hermano es este, ay de mi!
Iren. Què pena!
Arm. Què desventura!
Flor. No sè que tengo de hacer,
que si me halla aqui, es sin duda
que me dè muerte. *Guid.* Señora,
pues no habrà por donde huyas?
que si con armas nos dexas,
oy en la defensa tuya
moriremos. *Flor.* No es possible,
que no hay otra puerta alguna.
Oliv. Hay armas? *Flor.* Si.
Guid. No temais,
que si hay armas, bien seguras
estais, que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna.
Dice dent. Fier. Barbaro Brutamonte,
mira que ya la cumbre de aquel monte,
piramide de nieve, aurora alumbra,
donde en copas de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña:
mira que ya se riega la campaña
con culebras de yelo;
mira que ya se dexa vèr el Cielo:
si es que duermes, despierta,
y à la infausta prision àbre la puerta,
y cierrala à la vida
de essos, de quien el hado es homicida.
Pero què es lo que veo! *sale.*
ò triste horror! ò palido trofeo!
Brutamonte à las puertas
de la torre, vertiendo por inciertas
bocas està desdichas, y congoxas:
Decidme, plantas, que moristeis roxas,
si ha sido traicion esta?
èl muerto, yo llamando, sin respuesta?
los presos han rompido
la prision, y se han ido;
pero como pudieran
dexar cerrado el fuerte, si se fueran?
Mas mal hay, que sospecho,
y es verdad, que el puñal que està en su pecho
de Floripes ha sido:
dos veces (ay de mi!) le he conocido;
una, porque las señas
de la estraña labor no son pequeñas;
y otra, porque ya arguyo
que, pues me da la muerte, serà suyo.
Floripes los socorre?
derribarè las puertas de la torre,
ò en mis valientes ombros,
admiraciones dando, dando assombros
al Cielo; y à la Tierra,
me llevarè la torre, y quanto encierra
à que el Mar los sepulte,
y en bobedas de nieve los oculte;
pareciendo arrogante
con su fabrica acuestas Elefante,
que el Zafir Celestial batir procuro,
vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
que no anhela con menos sed mi fama.
Assomanse à las almenas de la torre Guido, Ricarte, Oliveros, y el Infante Guarinos.
Guid. Quiè à las puertas de la torre llama?
Fier. Pues quien (esto à mi miedo corresponde)
de la Torre à la Almena me responde?
Guid. Quien responder pudiera
assi, que menos que su dueño fuera?
Fier. Pues quien su dueño ha sido,
viviendo yo? *Guid.* El valeroso Guido
de Borgoña: què quieres
aqui? dinos, què buscas, ò quien eres?
Porque si es que has venido
Embaxador, para pedir partido

à la

Ayuntamiento de Madrid

à la grandeza mia
de parte del gran Rey de Alexandria,
las puertas te abriremos,
y de paz en la Torre trataremos,
que ſon divinas leyes
uſar piedad con los vencidos Reyes:
y aunque yo pretendia
darle la muerte en el alvor del dia,
revocarè por oy eſta ſentencia.
Fier. ¿Donde à tanto rigor habrà paciẽcia?
miſerable Chriſtiano,
¿como pretendes defenderte en vano?
¿Tu en mi caſa, en mi tierra
armas empuñas, y publicas guerra?
¿Traygote de la tuya priſionero,
y quieres en la mia altivo, y fiero
librarte, y defenderte?
Abre la puerta ya, rindeme el fuerte;
ò tu, y quantos ſu centro
contiene, habeis de ſer ceniza dentro:
y la fiera, la ingrata,
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probarà el caſtigo.
Guid. Tu ignoras quã ſegura eſtà cõmigo,
pues aſſi la amenazas.
Fier. Nuevos linages de tormentos trazas:
contigo eſtà Floripes?
Guid. Si ſupiera
que lo ignorabas, no te lo dixera;
mas con las amenazas que la hacias,
pude penſar que todo lo ſabias;
mas ya eſtà dicho. *Fier.* Cielos,
eſto es mas q̃ morir, q̃ eſtos ſon zelos.
Ric. Los quatro que aqui eſtamos,
ſus vidas, y las nueſtras les guardamos.
Fier. Como, ſi ſoy volcã de fuego, y humo?
Inf. Yo mar, q̃ me le bebo, y le cõſumo.
Fier. Yo ſoy fuego, ſoy rayo.
Ric. Yo viento, q̃ con ſoplos le deſmayo.
Fier. Yo ſoy rabia, ſoy ira.
Oliv. Yo furia, q̃ las vence, y las reſpira.
Fier. Del brazo de la muerte es eſta eſpada
guadaña acicalada
con la ſangre que vierte.
Guid. Eſte es el miſmo brazo de la muerte,
que manda eſſa guadaña.
Fier. Preſto vereis quãto el valor engaña.
Oli. Preſto verãs quãto eſte nueſtro ha ſido,
q̃ es fuego, y oy rebienta de oprimido.
Fier. Y habrà partidos? *Guid.* Si.
Fier. Tu voz los pida.
Guid. Dexarte que te buelvas con la vida.

Quitanſe los quatro de la ventana.

Fier. Pues yo buelvo con ella
à ſer Ocaſo à la mayor Eſtrella:
quatro la han defendido,
y aora el geroglifico he entendido;
pues blandida la hoja de mi eſpada,
hace quatro en el ayre duplicada,
y es porque vueſtras vidas oy rendidas,
no cueſtẽ mas de un golpe quatro vidas.
Vaſe, y ſalen Roldàn, y Guarin.
Rold. Vès eſta fabrica altiva,
Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la eſfera
del Sol deſcanſa, y eſtriva,
que ni el peſo la derriba,
ni el tiempo la hace paſſible?
vès eſſe monſtruo terrible
que del agua nace? vès
eſſe prodigio? eſſa es
la gran Puente de Mantible.
El edificio eminente,
que, no ſin fatiga ſuma,
ſuſtenta ſobre la eſpuma
eſſa lobrega corriente,
es, Guarin, la excelſa Puente;
y eſte pielago que veo
correr tarde, triſte, y feo,
es, ſi el ſer de criſtal pierde,
el Rio del Agua Verde,
deſatado del Leteo.
Pues eſſe campo profundo,
que en montes Ceſileos yace,
con el del Infierno nace,
y dando una buelta al mundo,
fatal, lobrego, è inmundo
en el Mar de Africa muere,
que por admitirle, adquiere
el nombre de Marmihonda,
nombre que decir, Mar honda
en Alarbe idioma quiere.
Guar. Señor, otra vez me di,
que no lo he entendido bien,
eſto que mis ojos vèn
nace del Infierno? *Rold.* Si.
Guar. ¿Y quien ha de ir por aì?
Rold. Tu, y yo, que à eſſo venimos.
Guar. Pues bolvamonos, ſi hicimos
necedad de tanto exceſſo,
como haber venido à eſſo.
Rold. La palabra à Carlos dimos
de llegar con la embaxada
al Campo de Fierabràs.

Guar.

Ayuntamiento de Madrid

Guar. Tu, que essa palabra das,
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabrada:
yo que palabra no dì,
no passarè, y desde aqui
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua yo
Verde sin lipis. *Rold.* A ti,
Guarin, porque te mirè
valiente en una ocasion,
para esta resolucion
mi Escudero te nombrè;
preso tu señor se vè,
irle à buscar es honor,
y mas conmigo; el valor
muestra, que siempre has mostrado.
Guar. Ya la ocasion ha llegado
de hablar verdades, señor:
vive Dios, que no ha nacido
de muger, ni hombre engendrò
mayor gallina, que yo;
por esso licencia pido
de bolverme. *Rold.* Ya he entendido
porque en este estremo das;
y es que burlandote estàs,
para darme à conocer,
que sabes menos temer
adonde el peligro es mas.
Quando no te huviera visto
hacer mas notable hazaña,
que salir à la campaña.
Guar. No era yo, votado à Christo.
Rold. Què mal las burlas resisto!
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.
Guar. Mil veces me lleve el diablo,
si de veras no te hablo. --
Rold. Ya del Rio las riberas
piso; hacer señas es bien
al Gigante que le guarda.
Guar. Giquè?
Rold. Pues què te acobarda?
Guar. Giganticos hay tambien,
sin ser dia del Señor?
Pues oyeme, plegue al Cielo,
que mil demonios de un buelo
me arrebaten con rigor
deste brazo, y desta pierna,
y que me arrastren inquietos
por montes, y veriquetos
de la Magestad eterna,
si animo para que aguarde
à vèr el Gigante tengo.
Rold. Con buen Escudero vengo.
Guar. Bueno si, pero cobarde.
Rold. En notable tema has dado:
¿vès toda essa Puente, di,
moverse à la seña? *Guar.* Si.
Rold. Vès el ruido que ha causado?
que ronca el agua responde,
porque al moverse, parece
que el peso sobre ella crece?
Guar. Si. *Rold.* Vès el Gigante donde
se estrecha la Puente? *Guar.* Horrible
aspecto! temblando estoy!
Descubrese el Puente de Mantible, y el Gigante.
Gal. Quien se atreve à passar oy
la gran Puente de Mantible?
Guar. Yo no. *Rold.* Yo soy, valeroso
Galafre, un gran Mercader;
vengo al Africa à vender
todo un tesoro precioso
de las perlas que el Sol cria
para Estrellas de su frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia:
porque en mil Reyes jamàs,
à quien su riqueza enseño,
he hallado para ellas dueño,
sino el grande Fierabràs;
Aqui las traygo; mi gente
un poco atràs se quedò,
y heme adelantado yo,
para que estè abierto el Puente;
Dexame passar à mi,
y à este criado primero,
que con la gente que espero
viene el feudo para ti,
que se debe de passar
el Puente. *Galaf.* Ya habràs sabido
lo que es. *Rold.* De todo advertido
vengo. *Galaf.* Porque me has de dar
una gallarda doncella.
Guar. No podrà, esso es cosa llana,
que ya qualquiera es Pavana.
Rold. La que te traygo es muy bella.
Guar. Traesla en letra?
Rold. Calla, necio, *ap.*
que assi le pienso engañar,
porque nos dexe passar.
Galaf. Luego por segundo precio
me has de dar un bello esclavo.
Guar. Huelgome que dixo bello,

y

Ayuntamiento de Madrid

y que yo nò puedo ſello,
que ſoy feo por el cabo.
Rold. Tambien viene.
Galaf. Dos quintales
me has de dar de plata, y oro.
Rold. Todo viene en el teſoro
de mis piedras Orientales.
Galaf. Pues entra, que aunque el primero
eres, que entrò ſin pagar,
de ti lo ſabrè cobrar.
Rold. Ya no te digo que eſpero
mi gente? *Guar.* Lance terrible!
Rold. Sube, y no temas, Guarin,
que ya eſtamos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.
Galaf. Tente tu. *Guar.* Ya eſtoy tenido.
Rold. Què es eſto? *Galaf.* Quede el criado
en el reſcate empeñado.
Guar. Mejor dixeras vendido.
Rold. Norabuena, allà te eſpero:
menos Guarin importò,
que dexar de paſſar yo.
Galaf. Si no vienen, Eſcudero,
oy mi manjar has de ſer,
Guar. Aunque andes conmigo franco,
no ſerè tu manjar blanco;
pero conviene à ſaber
ſi es que los Gigantes ſon
Moros. *Galaf.* Si. *Guar.* Pues no podrè
ſer yo tu manjar. *Galaf.* Porquè?
Guar. Porque yo ſoy un lechòn:
mas dexa que à mi ſeñor
hable, que trae dos doncellas,
y importa ſaber qual dellas
ſe te ha de dar. *Galaf.* La mejor,
en eſſo no hay que dudar.
Guar. En toda mi vida he hallado
Gigante mas deſpejado:
pues dexame preguntar
qual eſclavo te darè
de dos que vienen alli.
Galaf. El que me agradare à mi.
Guar. A buen guſto en buena fee: *ap.*
pues fuerza es irle à buſcar,
porque lleva del teſoro
la llave, y la plata, y oro
que aqui ſe te ha de entregar,
eſtà cerrada. *Galaf.* Romper
el arca. *Guar.* El es con buen modo
Gigante ſanalo todo: *ap.*
oy ſu manjar he de ſer,
ya que mi fuerte cruel
me trae de Eſcudero andante
à Ganapan de Gigante,
y he de caber dentro dèl?
Galaf. El Chriſtiano eſtà temblando,
mas que mucho, ſi me mira, *ap.*
y de mi aſpecto ſe admira?
y yo eſtoy imaginando
que con dexarle, podrè
cobrar eſtas dos doncellas,
y quedandome con ellas,
una à Fierabras darè,
pues ya sè que vienen dos,
y la otra ſerà mia:
Bien quiſieras eſte dia
irte de aqui? *Guar.* Si par Dios.
Galaf. Pues vete, que yo dirè
à tu gente, quando llegue,
que tu reſcate me entregue.
Guar. Dices bien: en buena fee, *ap.*
que el Gigante es convenible.
Galaf. Vete, el verme no te eſpante.
Guar. Mamòla el ſeñor Gigante
de la Puente de Mantible. —
Vanſe, cierraſe el Puente, tocan caxas, y trompetas, y ſalen Fierabràs y Soldados.
Fier. Ceſſen de canſar el viento
las muſicas militares,
ya que à poſtrar eſſa torre
mi poder, porque la aſſiſten
eſpiritus infernales,
que en ſu fabrica aſſiſtieron
al aſtuto Nigromante
ſu arquitecto, y ya què veo
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la conſume,
ni la deshacen los ayres,
poſtrar, y vencer preſſumo
ſu defenſa inexpugnable
con la mas facil conquiſta;
que tal vez previno el arte
para templar lo dificil:
el remedio de lo facil:
ni una eſcala mas ſe arrime
à ſu muro de diamante,
ni à ſus doradas almenas
una flecha ſe diſpare.
Sean priſion las aljavas
de las venenoſas aves,
que con almas, y ſin vidas,
fueron liſonja del ayre.

Ayuntamiento de Madrid

Y en eſtas verdes alfombras,
en quien el Zefiro hace,
para que duerma la Aurora,
lechos de eſmeralda en catres
de criſtal, y pavellones
de las copas de eſſos fauces,
me dad de comer, que quiero
(ſiendo meſa todo el valle,
aparato todo el monte,
en cuya viſta agradable,
las copas de plata, y oro,
y las bebidas ſuaves
han de ſer fuentes, y flores;
porque ſe diga, que nacen,
para ſervirme à mi, juntas
las copas, y los criſtales)
comer oy, porque me embidien
eſtos ſitiados amantes,
pues ſu valor invencible
tengo de poſtrar al hambre.
Aqui no llega el encanto,
que contra las naturales
paſſiones, no tienen fuerza
el conjuro, ni el caracter.
Tantalos de ſus deſdichas,
viendo la fruta delante,
han de ſer, porque aſſi quiero
hacer ſus penas mas graves.
Perdone el amor aora
deſatinos ſemejantes,
que en llegando à eſtàr zeloſo,
dexa uno de ſer amante.

Ponen la meſa en el ſuelo, ſientaſe à comer Fierabràs, canta la muſica, y ſalen à la ventana de la torre Floripes, los Cavalleros, y las Damas.

Criad. Ya las meſas eſtàn pueſtas.
Fier. Pues ſervidme los manjares
mas coſtoſos; y porque
embidien mas, ſe derrame
entre el Exercito, y todos
coman, y muſicos canten.
Muſ. La Reyna de Alexandria,
la belliſſima Floripes
en la Torre del Encanto
ſitiada por hambre vive.
Iren. Todo es liſonjas el viento.
Flor. Què confuſas novedades,
caxas, y trompetas mudan
en muſicas agradables?
Guid. Sabiendo que por las armas
eſte barbaro no alcanze
la vitoria, aſſi pretende
vencernos. *Cria.* Ya al muro ſalen.
Fier. Ha de la Torre de Amor?
ſi es verdad que los amantes
viven con verſe no mas,
no habreis ſentido que os falten
eſtas viandas, que yo
eſtoy echando à mis canes?
Guid. Digno precio es de la vida,
Cavalleros, eſte ultrage:
no ſe diga que encerrados
ſupimos morir cobardes,
y no morir animoſos
en campaña en duro trance;
pues mejor yace el Francès
que embuelto en ſu ſangre yace,
que el que en brazos de ſu Dama
ſe dexa morir de hambre.
Oliv. Salgamos, pues, à ganar
de ſu Exercito el vagage,
y traer ſocorro à la Torre.
Arm. Dios os lo lleve adelante.
Flor. Noſotras os guardarèmos
en vueſtra auſencia conſtantes
la Torre; y por ſi la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ſer amor,
y en el ultimo remate
de la Torre eſtarà Irene
dando voces à los ayres,
para que no la perdais.
Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.
Flor. El Cielo os lleve con bien.
Iren. Dios os guie. *Tod.* Dios os guarde.

Quitanſe de la torre, y ſale por abaxo Roldàn.

Rold. Dile al gran Rey, que eſtà aqui
Roldàn. *Cri.* Eſpera à eſta parte.
Sale Guarin. Camino de Fierabràs,
tanto anda el caminante
coxo, como el ſano. *Rold.* Como
del Gigante te libraſte,
Guarin? *Guar.* Linda flema es eſſa:
¿pues aora, ſeñor ſabes,
que yo deſde tamañito
ſoy un engaña Gigantes?
y doy por bien empleado
todo el ſuſto de endenantes,
por haber llegado à vèr
un Pais tan agradable:
pues todos comen, comamos,
que es ſer muy deſconverſable

en

Ayuntamiento de Madrid

en una converſacion
no hacer lo que todos hacen:
pero aqueſte es Fierabrás.
Cria. Llegar, Roldàn, puedes.
Rold. Salve,
grande Rey de Alexandria.
Guar. Regina, grande Almirante
de Africa. *Fier.* Vengais con bien,
Chriſtianos, que el Cielo guarde.
Rold. No te habrà tu menſagero
dicho quien ſoy, pues no haces
mas caſo de mi. *Fier.* Ya sè
que eres el ſeñor de Anglante,
y que te llamas Roldàn.
Rold. Pues ſupueſto que lo ſabes,
combidarme à comer,
quiero el trabajo eſcuſarte,
y ſentarme yo. *Sientaſe.*
Guar. Y tambien *Sientaſe.*
yo, que no es bien que trabajen
en decirme que me ſiente
los ſeñores Fierabraſes
Fier. Por ſaber à lo que vienes,
te he ſufrido que arrogante
te mueſtres en mi preſencia;
y porque quiero que antes
que mueras, ſepas, Roldàn,
de la ſuerte que los Pares
de Francia en Africa viven,
que fuera dicha muy grande
morir ſin verlos morir.
Rold. Què es morir?
Fier. Vès eſſe Atlante
de metal? vès eſſe monte
de bronce? aqueſſe arrogante
Promontorio de madera?
eſſe Caucaſo de jaſpe?
eſſe Gigante de piedra,
que viſte Africano trage?
tan al proprio, que las nubes
ſon tocas de ſu turbante?
Y porque inſignia de Rey
en ſu tocado no falte,
la media Luna del Cielo
ſe le pone por remate?
Vès eſſa fabrica altiva,
cuyo ſobervio omenage
con la frente abolla el Cielo,
con el bulto eſtrecha el ayre?
Pues ni es monte, ni edificio,
ni coluna, ni Gigante;
ſepulcro ſi, y monumento,
urna ſi, y tumulo infame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yacen
al cuchillo de madera
de la ſed, y de la hambre;
tanto, que rendidos ya
à ſus fatigas, no ſaben
como con alma, y ſin vida
pueda un hombre ſer cadaver:
Pero aunque tantas deſdichas
lloren, no podran quexarſe
de que con ellos he ſido
mas cruel, que con mi ſangre;
pues tambien muere con ellos
Floripes mi hermana: dadme
paciencia, Cielos. *Rold.* A mi *levantaſe.*
me la den para eſcucharte.
Mas ſupueſto que he llegado
à tiempo que puedo darles
ſocorro, por San Dionis,
que tu meſa he de llevarles
como eſtà, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.
Sacan las eſpadas, y riñen.
Fier. Oy tu muerte
has de vèr.
Rold. Si mucho me haces
les he de llevar tambien
tus criados, y tus pages
que les ſirvan, y tambien
los muſicos que les canten.
Fier. Tu muerte veràs primero.
Salen por la puerta de la Torre los Cavalleros.
Cria. Las puertas del Fuerte abren,
y todos los Paladines
à darte batalla ſalen.
Guid. Qualquiera intente ganar
mil deſpojos de ſu parte,
para bolver à la Torre.
Rold. No temais, que à vueſtra parte
eſtà Roldàn. *Guid.* Oy el Cielo
te traxo à que nos ampares.
Unos. Viva Francia. *Otros.* Africa viva.
Fier. Oy con la Franceſa ſangre
los teſoros del Abril
tendràn mas precioſo eſmalte.
Guar. Jamàs me vi bien ſentado
en fieſta, ò vanquete grande,
que al momento no vinieſſe
el demonio à alborotarme.

Ayuntamiento de Madrid

Daſe la batalla, toma cada vno lo que puede de la meſa, entranſe pelando, y ſale Floripes.

Flor. Ya la noche aborrecida
del Sol, que ſu luz ofende,
las negras alas eſtiende,
haciendo ſombra à la vida,
de luto, y horror veſtida:
ya el Sol entre luces bellas
muere, pareciendo en ellas
paraſiſmo ſu arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas ſon las Eſtrellas,
que en ſus rayos derramado,
en ſus luces dividido,
es un Planeta partido,
es un Dios multiplicado;
como un eſpejo quebrado
finge varios tornaſoles,
aſſi el Sol entre arreboles,
aunque exequias ſe celebra,
no muere, ſino ſe quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.
Y para la pena mia,
la muerte treguas no hace,
llanto ſoy deſde que nace,
haſta que fenece el dia:
deſde que la noche fria
baxa, haſta la Aurora lucho
conmigo, mi esfuerzo es mucho,
pues tan conſtante peleo,
de dia con lo que veo,
de noche con lo que eſcucho.
Si bien, parece que ya
puſo à la contienda fin
la noche, ſolo un clarin
voces à los vientos da,
llamando à ſu gente eſtà;
y pues la nueſtra no tiene
clarin de metal que ſuene,
mandandoles recoger,
vivo clarin has de ſer
de nueſtro Exercito, Irene.
Deſde eſſa Torre en que eſtàs
temeroſas, y veloces
el viento lleve tus voces,
que le atemoricen mas:
un Norte vocal ſeràs,
pues la campaña cubierta
de ſangre, ſer Mar concierta;
tu voz los atraiga à ti,
que yo à quien viniere aqui,
le defenderè la puerta.

Canta Irene en lo alto.

Iren. El manſo viento que corre
mi voz lleve à los confines,
à la Torre, Paladines,
Cavalleros, à la Torre.
Flor. La fortuna me ſocorre,
pues he ſentido rumor.
Sale Ricarte. Deſpojos de mi valor
traygo; eſta es la Torre, ſi,
pues la voz de Irene oi.
Flor. Quien va? *Ric.* Si es.
Flor. El nombre? *Ric.* Amor.
Flor. Como le podrè negar
el paſſo, ſi à Amor Aguardo?
¿quien eres, Francès gallardo,
que aqui pudiſte llegar
à dar vida de matar?
Ric. Soy, bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandia;
por aliviar tus enojos,
vengo rico de deſpojos.
Flor. Ay loca eſperanza mia!
donde eſtà Guido? *Ric.* No sè;
aunque al principio le vi,
en la guerra le perdi,
porque tan travada fue,
que nos dividiò. *Flor.* Porque
muera yo entre aſſombros fieros:
Irene, con liſongeros
ecos ſu vida ſocorre.
Iren. Paladines, à la Torre,
à la Torre, Cavalleros.

Salen el Infante, y Roldàn.

Inf. Bien la voz nos ha traido,
imàn de nueſtro valor.
Flor. Quien es? *Inf.* Amor.
Flor. Si es Amor,
èl ſea muy bien venido:
Guido?
Inf. No es, ſeñora, Guido,
un Infante eſclavo ſoy,
que deſperdicios te doy
de una meſa. *Flor.* Pena eſtraña!
¿quien es el que te acompaña?
Rold. Vn cierto cautivo, que oy
te ſirve.
Inf. El Señor de Anglante,
Roldàn, el que miras es.
Rold. Y el que ſe pone à tus pies,
porque al Cielo ſe levante.
Flor. Tu à parar ſeràs baſtante

de

Ayuntamiento de Madrid

de la fortuna la rueda.
Rold. Permite que te conceda
este don que te he traìdo.
Flor. Si, mas donde queda Guido?
¿donde el de Borgoña queda?
Rold. En la guerra le perdimos
de vista. *Flor.* Pues (ay de mi!)
esso me decis assi?
Salen Oliveros, y Guarin.
Oliv. Errados, Guarin, venimos.
Guar. Y aun clavados, pues sentimos
los passos.
Oliv. ¿Què no termines
de una Torre los confines?
Guar. No, mas voz al viento corre.
Iren. Cavalleros, à la Torre,
à la Torre, Paladines.
Oliv. Esta es la seña; ya estamos
cerca della. *Guar.* Llega, pues.
Flor. O me miente mi deseo
fantasmas al paracer,
ò vienen dos. *Guar.* En llegando,
te suplico que me dès
à conocer essa Dama,
que debeis tanto.
Oliv. Si harè, *Llegase.*
llega conmigo, Guarin.
Flor. Quien va? *Oliv.* Amor.
Flor. Passe: quien es.
Oliv. Oliveros soy, señora.
Flor. Ojos, albricias teneis,
que si à Ricarte, à Guarinos,
Roldàn, y Oliveros veis;
el Principe de Borgoña
por fuerza ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera,
no llegara aqui con èl:
Ya, Irene, no llames mas,
que todos juntos se vèn:
vos seais muy bien venido,
mi dueño, señor, y bien,
à dar nueva vida à un alma,
à cuya lealtad, y fee
què de lagrimas costais!
què de suspiros debeis!
Guar. Cielos, què escucho? por Dios,
que no he llegado otra vez
à Pais tan agradable;
puestas las mesas se vèn
à medio dia, y de noche
~~cena~~, y mroza; si assi es
la tierra del Fierabrás,
Fierabràs me quedo à ser.
Flor. Pues no merezco respuesta?
¿como no me respondeis?
¿mas me quereis dilatar
este gusto, este placer?
dadme los brazos.
Guar. Los brazos
es lo menos que os dare,
que pienso daros.
Flor. Què escucho?
hombre, quien eres? *Guar.* Muger,
quien tu quisieres que sea.
Flor. ¿Dime, Oliveros, quien es
este hombre? *Oliv.* Vn Escudero
de Guido.
Flor. Y donde està èl?
Oliv. No ha venido? *Flor.* No ha venido.
Oliv. En la guerra me empeñè,
y aunque al principio le vi,
no le bolvi á vèr despues,
Flor. Ay infelice de mi!
Irene, el passo detèn,
mira que mi vida falta,
buelve á llamar otra vez.
Oliv. Si á Guido habemos perdido,
Cavalleros, triste fue
la salida, pues compramos
por un precio tan cruèl
la vida de quatro dias.
Flor. ¿Què poca razon teneis
en decir que le perdisteis!
Paladines, no os quexeis,
pues yo sola le he perdido:
ay de mi, Cielos, que harè?
O gallardos Paladines,
honor del Lirio Francès,
buena cuenta me habeis dado
de un alma que os entreguè.
¿Roldàn, donde vuestro primo
quedò? habladme, responded:
¿Oliveros, donde està
aquel vuestro amigo ~~el mas~~ fiel?
¿Ricarte, donde dexais
aquel vuestro deudo? ¿aquel
compañero, donde queda,
Guarinos? no respondeis?
Haceis bien en callar todos,
por no engañarme otra vez,
pues todos me habeis mentido,
todos me engañasteis, pues
al llegar á aquesta Torre,
quando el nombre os preguntè,

to-

Ayuntamiento de Madrid

todos dixisteis amor,
y ninguno dixo bien.
Si callais, por no decirme
que muriò, mirad que haceis
mayor mi pena, pues ya
muero de una, y otra vez:
hidropica de desdichas,
tengo dellas tanta sed,
que quiero agotarlas todas,
por morirme de una vez:
no podreis decirme todos
ya mas de lo que yo sè,
porque ya le he visto, ya
dentro de mi misma hacer
pielagos de undosa sangre,
siendo su acero el desden
del Noto, quando sacude
las espigas de una mies:
aqui derriba, alli mata,
y son ruinas de sus pies
las vitorias de sus manos:
ya desmayado se vè,
despedazado el escudo,
mal guarnecido el arnès,
entre Alarbes enemigos
baxa sin tino, y sin ley:
ya bañado en polvo, y sangre,
cayò, dando el rosicler
en cada gota un rubi,
y en cada perla un clavel.
Pues si yo le he visto ya
en tal desdicha, por què
todos lo quereis negar?
No es peor, Franceses, que
estè con nuevo tormento
muriendo una, y otra vez?
Dadme, pues, por nombre muerte,
y no amor, y acertareis,
porque es muy tyrana accion,
porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
y la nuestra, pues ya es
tan una, remèdio tiene,
fialo de mi; yo irè
al Campo, y aqui te doy
palabra de no bolver
sin Guido. *Oliv.* Todos la damos,
y de no bolver sin èl
vivo, ò muerto, el omenage
te prometemos á ley
de Francia. *Flor.* A darme la vida
vais; Alà os lleve con bien,
y el nombre, quando bolvais,
sea amor, si le traeis
vivo: y si muerto, desdicha
porque no escuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

JORNADA TERCERA.

Suenan trompetas bastardas, y caxas destempladas, y sale Floripes arriba en la Torre.

Flor. No acabò con la palida tristeza
de la noche la injusta pena mia,
pues con el dia á proseguir empieza;
ò plegue á amor, que acabe con el dia!
la voz primera que la ligereza
del viento lleva, es funebre armonia
de ronca caxa, y de bastarda trompa,
q̃ el viento hiera, y q̃ los Cielos rompa.
Si estos, pues, los anuncios sõ primeros,
y de mal en peor van mis enojos,
quales serán (ò Cielos!) los postreros?
fuentes parenes llorarán mis ojos:
mas ya evidencias son, no son agueros
los q̃ el Campo me ofrece por despojos,
pues miro q̃ un ẽtierro ẽ forma marcha,
al profanar de la primera escarcha.
Un cadahalso en el Campo? triste caso!
roncos los instrumentos? dura suerte!
bueltas las armas? estupendo passo!
las luces desmayadas? lance fuerte!
arrastrar las vanderas? gran fracaso!
acercarse ácia mi? tyrana muerte!
evidencias no son (vista importuna!)
del postrer parasismo de fortuna?

Tocan caxas destempladas, salen arrastrando vanderas, Soldados Moros en orden, y luego Guido de Borgoña atadas atràs las manos, cubiertos los ojos con una venda negra, y Fierabràs el ultimo.

Fie. Ha de la Tore, q̃ oy de Amor se llama,
y del Encanto ayer? si bien, el nombre
no mudò, ni el sentido, ni la fama,
q̃ encãto es la hermosura para el hõbre:
y si vive encantado el hombre que ama,
no será bien que la mudanza assombre,
q̃ el mismo nombre tiene, ò mõta tanto,
pues synonomos son amor, y encanto.
Desde à essa hermosura aborrecida,

Fier. Ha de la torre: di à esa

à essa luz de mi esfera desatada,
estrella de mis rayos desafida,
fuerza de mi poder tyranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida;
si bien, en ella está mal empleada:
à Floripes decid (mi pena es mucha)
que me escuche à essa almena.

Flor. Ya te escucha.
No, Fierabrás, la desafida Estrella,
aborrecida luz, ni despreciada,
no aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu Imperio deydad tyranizada:
aquella si virtud mas pura, y bella,
aquella si beldad mas celebrada,
despues q̃ se ha negado à tus desdenes,
Floripes, pues, te escucha, di, à q̃ vienes?

Fier. Vengo à que sepas oy en tus desvelos,
vengo à que sepas oy en tu mal fuerte,
como mi muerte da muerte à mis zelos,
si muerte puede haber para la muerte:
este que vès en tantos desconsuelos
sacrificio del hado, y de la suerte;
este que miras en miseria tanta,
ya el funesto cuchillo à la garganta,
es Guido de Borgoña, este es tu amante;
y porque mas de mi valor se crea,
le traygo à que, teniendole delante,
el suyo, y tu valor distinto sea;
tu has de verle, èl no à ti, porq̃ bastante
será à morir felice el que te vea;
y habeis de padecer dos una muerte,
tu con verle morir, y èl con no verte.
Marcha al cadahalso cõ la pompa aora
del entierro feliz que le apercibo,
q̃ vengarse en su honor mi honor mejora
y las exequias le celebro vivo:
tu, Floripes, padece, siente, y llora,
pues yo siento, padezco, y lloro altivo,
tu me das zelos, yo te doy rigores,
diga Amor quales son penas mayores.

Flor. Espera, aguarda, barbaro homicida;
aguarda, espera, barbaro inhumano:
mas de injurias no es tiẽpo, enternecida
le he de obligar: ha Fierabrás? ha hermano?
ha Rey, dueño, y señor de aquesta vida?
mira que está pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido à enternecerte baste.
Nũca el noble q̃ amò, cubrio de olvido
tanto el passado amor, que siempre dexa
el fuego señas de que fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa
te muevan. *Fie.* Aspid soy, cerrè el oìdo.

Flo. Pues tãto de mi voz tu amor se alexa,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
has de vèr tu la mia; y pues el hado
tan en mi daño su poder emplea,
muera con èl mi amor desesperado:
seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea.
Quitase de la ventana Floripes, y salen por abaxo los Cavalleros.

Oliv. La ocasion à las manos ha llegado:
ea, fuertes Franceses. *Fie.* Pues q̃ es esso?

Rold. Nosotros, que venimos por el preso.

Fier. De donde habeis salido? por ventura
hombres armados esse monte encierra?
quãdo à ũ muerto Frãcès doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tierra?
mas ya sè lo que provida procura,
que como vivos nunca los entierra,
vivos me los ofrece todos juntos,
para que se los buelva yo difuntos.

Rold. Discursos han sido vanos
los que la lengua primero
articula, que el acero.

Fier. Pues hablen, Francès, las manos.
Entranse peleando, y dexan solo à Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos:
por las mal distintas voces,
y el mal formado ruìdo
de las armas, he entendido
que animosos, y veloces,
sin mirar en intereses,
intentan librarme fieros
mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.
¡Quien deste lazo inclemente
librarse hubiera podido,
y à la luz restituìdo,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (ha Cielos!)
Prueba à quebrar las cuerdas, y no puede.
à precio de muchas? no
puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego, y yelo;
vivo, y muerto de una suerte
voces à los vientos doy,
y en apelacion estoy

de

Ayuntamiento de Madrid

de una sentencia de muerte.
Salen Floripes, y las Damas.
Flor. Ea valerosa Astrea,
Arminda, Irene, en tal duda,
si à darme venis ayuda,
oy vuestro valor se vea.
Iren. Ya nuestra gente acomete,
y como lid han trabado,
aqui el preso se han dexado
sin guarda alguna. *Flor.* El copete,
nos ofrece la ocasion;
sigueme, Guido. *Guid.* Què es esto?
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:
¿quien me ha nombrado?
Flor. Despues
(que no es tiempo) lo sabràs.
Guid. ¿Aun quieres que dude mas,
fortuna? pero no es
cuerda duda; pues si fuera
de mi gente, cosa es clara
que tanto no dilatàra
nueva que es tan lisongera.
Ya el fin de mi vida vi
con aquestas señas yo;
à morir voy, pues saliò
la sentencia contra mi.
Vanse, y sale Guarin corriendo.
Guar. Ha señoras? ¿pues no habrà
una que quiera dolerse
de mi? esperad, ya cerraron,
aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tardè; ¿què jamàs viniesse
yo à buen tiempo, sino es
que se repartan cachetes!
Trabada anda la batalla:
¡ò quien boleta tuviesse
para algun balcon del Cielo
en fiesta que es tan solemne!
porque hay cuchillada tal,
que à un Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte, y temple,
que se le buelve à dexar
tan en pie, que no parece
que passò: tajo hay que empieza
à cortar desde la frente,
y hasta el ombligo no pàra;
dexando al Moro paciente
hecho un Aguila de Roma,
con un cuello, y dos golletes:
en dos mitades à un Turco
partiò Roldàn por las sienes,
y aqui el pecho, alli la espalda,
sobre laminas de un cesped,
nos diò à entender, que eran dos
hombres de medio relieve.
Dentro Fierabràs.
Fier. A ellos, Alarbes, que ya
cobardes, la espalda buelven.
Salen los Cavalleros.
Rold. Retirarnos es forzoso,
porque todo el Mundo viene
sobre nosotros. *Oliv.* Llevemos
à Guido de Borgoña al Fuerte,
y amparèmonos en èl.
Inf. Aqui quedò, y no parece.
Ric. Pues què habrèmos adquirido,
si la presa se nos pierde?
Guar. Mejor dixerais el preso;
pero esso fuera à no haberle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.
Rold. Eres leal, y valiente.
Guar. Mucho? mucho?
Inf. Esso es verdad?
Guar. Dentro està.
Ric. Què nueva alegre!
Rold. Mugeres le retiraron?
Guar. Venid, que no serà este
el primero que retiren:
yo sè de alguna que tiene
retirados por Aldeas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que assi medra quien bien quiere.
Vanse, y sale Floripes, y Damas, y Guido vendado, y atado.
Flor. Ya que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aqui
conozcas lo que me debes.
Desatale, y descubrele.
Guid. Valgame el Cielo! què miro!
Flor. Què dudas? què te suspendes?
Guid. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas veces
las vi el rostro, no observè
de su rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. *Flor.* Què resuelves
de esta suspension, y duda?

Ayuntamiento de Madrid

Guid. Que si; que es fuerza que fueſſen
mis dichas las que mis paſſos
guiaron à hablarte, y verte.
Dame mil veces los brazos,
que por ſi es fingido eſte
bien, antes que de mis ojos
deſvanecido ſe auſente,
tengo de lograrle: aora
mas que del ſueño deſpierte,
mas que de mis brazos huya,
y mas què venga mi muerte.
Flor. O à coſta de quantos rieſgos
la vida, Guido, me debes!
Guid. Què es lo que me dices? yo
te debo la vida? *Flor.* Eres
ingrato, ſi aqueſto niegas.
Guid. No ſoy, pues ſi bien lo adviertes,
tu no me has dado la vida,
ſolo el modo de la muerte
mejoraſte: eſto te debo,
y no mas. *Flor.* Pues de què ſuerte?
Guid. Yo iba à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y alli el peſar me mataba
de morir, mi bien, ſin verte.
A darme la vida tu
ſaliſte, hermoſa, y valiente,
y traxiſteme à la Torre,
donde tu hermoſura vieſſe,
y aqui me mata el placer;
luego la vida no debe
el que de peſar moria,
y aora de placer muere;
que igual muerte es la que dan
peſares, como placeres.
Flor. Bien ſabes deſobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas: mas què es eſto?
la puerta abrieron.

Salen los Cavalleros.

Oliv. Mil veces
à todos nos da los brazos,
que nueſtra amiſtad merece.
Guid. A muchos debo la vida,
y he de ſer forzoſamente
ingrato, que à ſolo un dueño
la he de dar.
Rold. Nada le ofreces,
porque aunque todos pelean,
y todos la empreſſa vencen,
los priſioneros deſpues
ſolo ſon de quien los prende:
y aſſi, aunque todos ſalimos
à librarte, y defenderte,
pues Floripes te ganò,
ſolo de Floripes eres.
Guar. Y galàn en buena guerra
ganado, ninguno tiene
derecho contra ti, pues
quando otra alguna te lleve,
te podrà ſacar por pleyto,
que ſi por armas te adquiere,
eres amante peculio
caſtrenſe, ò quaſi caſtrenſe.
Flor. Ya que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la ſuerte,
de una muger los diſcurſos
eſcuchad atentamente,
ſi quiera por ſer primeros:
ya veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
à los ſuceſſos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de viſta los pierde.
Apenas darnos podemos
de un ſuceſſo parabienes,
quando peſares de otro
nos amenazan, y advierten.
Hidras las deſdichas ſon,
mil nacen donde una muere,
y en parecerſe à ſi miſmas,
ſon ya las deſdichas Fenix;
una es heredera de otra,
y tantas à una ſuceden,
que ſiempre de ſus cenizas
eſtà el ſepulcro caliente.
Tratèmos de remediarnos,
porque vivir deſta ſuerte
es impoſſible: ya eſtàmos
entre fortunas crueles
otra vez ſitiados: ya
bolvimos à la inclemente
ruina paſſada: què alivio
tenemos, que nos conſuele?
què eſperanza que nos valga?
què poder que nos remedie?
El mas oſſado peligro,
lo mas que ofrecernos puede
es un dia mas de vida;
y eſte paſſado, ſe buelve
à quedar la duda en pie.
Juntèmos los pareceres
nueſtros, y buſqueſe un medio,
à peſar de inconvenientes,

Ayuntamiento de Madrid

con que de una vez ſalgamos
de morir de tantas veces.
Quién el relampago viò,
culebra de fuego, ſierpe
de vislumbres eſcamada,
que el ayre ilumina, y hiere,
que no previnieſſe el rayo?
Quién en montañas de nieve
viò levantarſe Uracanes,
Gigantes de eſpuma debil,
que à la previſta tormenta
reparos no previnieſſe?
Quién viò encapotarſe el Sol
con nubes que le obſcurecen,
que para la tempeſtad
no ſolicitaſſe alvergue,
Corteſano de una choza,
ò de un hueco tronco hueſped?
Pues ya el relampago vimos
brillante entre nubes leves;
pues ya vimos la tormenta
amenazar con deſdenes,
y vimos la tempeſtad
prevenir iras crueles:
reparemonos de todos,
porque morir deſta ſuerte
à manos de nueſtro miedo,
y flaqueza, que no tiene
diſculpa, bien como aquel,
que huyendo de quien le viene
à matar, ſe mata el miſmo,
como ſi morir no fueſſe
morir uno de cobarde
tanto, como de valiente:
y quizà ſi ſe ayudàra
del valor, diera la muerte
à quien ſe la quiſo dar,
que es la fortuna accidentes.
Yo eſtoy diſpueſta à ſeguiros,
porque no hay inconveniente
que rinda tan firme amor,
que fee tan pura ſugete:
en la vueſtra he de morir,
de Guido eſpoſa, ſi quiere
el Cielo, que con un bien
tantos peſares deſcuente.
No quedemos ſoſpechoſos
con eſte eſcrupulo, eſte
recelo de que no hicimos
quanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ſer,
que yo altiva, oſſada, y fuerte,
no me he de dar à partido
à la fortuna inclemente,
pues la he de eſperar conſtante,
viſta à viſta, frente à frente,
cara à cara, cuerpo à cuerpo,
porque aſſi viva quien vence.

Rold. Aunqüe yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que ſucede
en Africa, y fuera della,
quiero, ſeñora, atreverme
à tomar eſta licencia.
Carlo Magno con ſu gente
en Aguas Muertas eſtà,
y piadoſo no ſe atreve
à combatir, y poſtrar
aquel prodigioſo Puente,
porque en los preſos tu hermano
rabia, y colera no vengue.
A tratar partidos viene;
el poco efecto que tiene
mi embaxada, ya lo vès,
repetirla no conviene.
Digo, pues, por ir al caſo,
que ſi aviſar ſe pudieſſe
al Emperador de como
vivimos, y èl emprendieſſe
ganar el Puente, era fuerza
que el gran poder divirtieſſe
de tu hermano, ſiendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Eſta es la razon de eſtado
mas practica; lo que tiene
de dificultad aora,
es, como aviſarſe puede
à Carlos. *Oliv.* Pues que tu diſte
el conſejo, me parece
que yo podrè dar el modo,
eſcuchad: Pues en el Fuerte
tenemos tantos cavallos,
el mas veloz ſe aderece,
y armado de todas armas
uno de noſotros, mueſtre
ſu valor, ſaliendo al campo;
y no à vencer, como ſuele,
ſino à huir, porque tal vez
por mas vitoria ſe tiene;
con induſtria, y con valor
paſſe de Mantible el Puente,
y aviſe à Carlos de todo.

Inf. Pues uno el conſejo ofrece,

y

Ayuntamiento de Madrid

y otro el arbitrio, à mi aora
dar algo me pertenece;
y assi, doy el Cavallero
que ha de salir.
Guid. Pues no adviertes
que todos por mi arriesgasteis
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos?
Ric. Yo es justo que à los dos medie,
saliendo yo.
Rold. Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la respuesta,
que son estilos corteses,
que con la respuesta buelva
quien con el recaudo viene.
Oliv. Y què dixera de mi
quien de mi valor creyesse
que supe dar el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
me tocasse solamente,
y el hacer à otro? *Flor.* Yo
os compondrè.
Rold. Quanto intentes
obedecerèmos todos.
Oliv. Quièn dices?
Flor. Que se echen suertes
digo, assi à ninguno agravio,
pues que saldrà el que saliere.
Rold. Dices bien.
Guid. Como ha de ser?
que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados. *Iren.* Yo os lo dirè,
esta cinta partes breves
haced, tantas como sois,
y à tomar cada uno llegue
un cabo, estando en mis manos
todos; y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrà.
Parten la cinta con una daga, y cada uno da su parte à Irene.
Guar. Vèn todos vuessas mercedes
quanto estos nobles Monsiures
atrevidos, y valientes
intentan el salir? si.
Vèn tambien, que no me meten
en la danza, y que me estoy
como un novicio obediente,
sin hablar, y sin pausar?
si? pues el diablo me lleve,
si, sin vér la suerte yo,
no me tocàre la suerte.
Inf. Llega, señora, y un lazo
destos toma, porque esse
ha de salir. *Flor.* Ay de mi! *ap.*
quièn adivinar pudiesse
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
sino antes para dexarle:
que hay caso en que Amor ordene
que, por haberle escogido,
he de dexàr de escogerle:
este elijo. *Iren.* Cuyo es?
Guid. El mio. *Flor.* Ay de mi!
Rold. Què fuerte
es mi estrella! *Oliv.* Que en mi vida
nada bien me sucedièsse!
Vanse Roldàn, y Oliveros.
Inf. Què desdichado he nacido! *vase.*
Ric. Triste voy de que otro fuesse. *vase.*
Guid. En tanto que me despido,
Guarin. *Guar.* Aora va.
Guid. Prevente,
que à las ancas del cavallo
has de ir.
Guar. Yo adarga viviente?
pues entrè en las suertes yo?
Guid. No es tiempo de burlas este.
Guar. Ya se vè que es muy de veras;
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el Gigante del Puente
ciertas palabras mayores. *vase.*
Guid. Ya te digo que me dexes.
Quedan solos Guido, y Floripes.
Floripes, leyes de honor
son mas que divinas leyes,
que obligaciones del gusto
en un noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siente
vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere:
à darte voy libertad.
Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestas!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.
Guid. Essa es mi suerte dos veces.
Flor. No digas que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiesse,

Ayuntamiento de Madrid

y lo que huvo de ser fuerza,
no es bien que se llame suerte.
Guid. Suerte con razon la llamo,
pues me pesàra de verte
nombrar à otro; dexo à parte
el valor, pues me parece
que solo de que tu mano
tocára à la linea breve
de una cinta, cuyo estremo
agena mano tuviesse,
bastàra à matar de amor,
porque hay venenos tan fuertes,
que à un valle se comunican
de hoja verde en hoja verde,
y pudo por el contacto
dilatarse, y estenderse
veneno de amor, porque es
tu mano un aspid de nieve.
Flor. Correspondan las finezas
ausente, como presente.
Guid. Siempre serà tuya el alma.
Flor. Y mi vida tuya siempre.
Guid. Quedate à Dios.
Flor. El te libre.
Guid. El te guarde. *Flor.* Y èl te lleve
con bien.
Guid. O què mal se ausenta
un hombre de lo que quiere!
Flor. O què bien una partida
dice lo que el alma siente!
Vanse, y salen algunos Moros huyendo de Fierabràs, que sale muy enojado tras ellos.
Fier. No me quede aqui ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo uno.
Si todos habeis de huir,
y dexarme en la ocasion,
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan decir
los Franceses, que han vencido
un Exercito arrogante;
y pues que yo solo he sido
quien los esperò constante,
quien los aguardò atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dar
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,
al Viento, al Fuego, y al Mar.
Vanse los Moros.
No ha de quedarme en el Fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese à la suerte,
aunque llore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte.
Yo era un caudaloso Rio,
que en brazos me desangraba,
y como del valor mio
valor à todos prestaba,
no era tan grande mi brio:
ya mis raudales juntè,
solo estoy, solo serè
corriente mas fuerte oy;
y pues que tan solo ostoy,
salid al Campo, porque
no perdais, nobles Christianos,
la vitoria de morir
à tan generosas manos;
mas si salis para huir,
serán mis intentos vanos.
Suena dentro ruido.
Vive Alà, que me temieron
oy, como solo me vieron,
que las fieras cada dia
no dieron en compañia
el pavor que solas dieron.
Bien se vè, pues quien saliò
igual pareja corriò
con el Aura lisongera,
y en medio de la carrera
tan atràs se la dexò,
que publica sin aliento,
que confiessa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si hay rayo con alma, es rayo;
si hay viento con cuerpo, es viento.
Quien serà aquel Cavallero?
ò quien pudiera alcanzallo,
en el monte se entrò; pero
de las ancas el cavallo
ha arrojado al escudero,
y del monte despeñado
à la alfombra que en el suelo
el Abril ha matizado,
se cayò.
Sale Guarin rodando.
Guar. Valgame el Cielo!
Fier. Què es aquesto?
Guar. Haber rodado.
Fier. Quien eres?

Guar.

Ayuntamiento de Madrid

Guar. Aqueſto hay mas?
Fier. Dime luego con què fin
ſaleſ oy, y donde vas?
Guar. Yo ſeñor Don Fierabràs,
ſoy el barbaro Guarin;
de Gui de Borgoña ſoy
Eſcudero; con èl voy,
porque pretende arrogante
aviſar al Imperante
de las fortunas que oy
padecen, porque con guerra
entrandoſe por tu tierra,
divierta el poder, y aſſi
puedan eſcapar de aqui
eſſos que la Torre encierra.
Y tanto en mi pecho labras,
que antes que la boca abras,
ſatisfago à tus preguntas,
mira que de coſas juntas
te he dicho en quatro palabras.
Fier. Calla, no me digas mas:
Guar. No harè.
Fier. Que muerte me das:
aviſar à Carlos quieren
de ſus penas? pues no eſperen
verſe ſin ellas Jamàs.
Y como pienſa paſſar
Guido el Puente? *Guar.* Que sè yo.
Fier. Quièn el feudo le ha de dar?
Guar. Roldàn pagado dexò,
quando aqui pudo llegar.
Fier. Si aqui eſtoy, bien puede ſer
que embiſta con ſu poder
Carlos el puente; ſi voy
à guardarle, paſſo doy
à los preſſos: què he de hacer?
Mas pues eſtoy tan ſeguro,
que ellos no ſalgan de aqui;
guardar el Puente procuro
yo miſmo, teniendo en mi
mejor Gigante ſu muro:
pues aſſi eſtà defendida
con prevencion celebrada,
ſin que mi poder divida,
para los unos la entrada,
y à los otros la ſalida.
Aunque pudiera matarte:
Guar. Hicieras mal.
Fier. Quiero honrarte.
Guar. Haces bien.
Fier. A eſto me obligo,
porque reñiſte conmigo,
y mis brazos he de darte;
que dos que en campo han lidiado,
guardan amiſtad ſin fin;
vete en paz.
Guar. Dios ſea loado,
que ya eſtàs, Fray Juan Guarin
de Fierabràs perdonado.
Què es lo que paſſa por mi?
pero ya otra vez lo vi,
aunque en caſo diferente;
pues hicieron eminente
à un hombre que conocì
verſos que otro trabajò;
y mas opinion ganò
alguno con lo achacado,
que otros con lo trabajado,
como en mis hazañas yo.
Y aunque el deſengaño vean,
no habrà diſculpas que ſean
baſtantes à mi fatiga,
ſi hay un tonto que lo diga,
y dos tontos que lo crean.
Tocan caxas, ſalen Soldados, y acompañamiento, y Carlo Magno.
Emp. Aqui haced alto, y aqui
ſuene la baſtarda trompa,
y à los templados clarines
ſucedan las caxas roncas.
Las vanderas que bolaron
con las Aguilas de Roma
à vèr cara à cara al Sol,
ſiendo del viento liſonjas,
abatan el buelo altivo,
y las plumas que coronan
de rayos, bayan à ſer
deſtos peñaſcos alfombra:
Ninguna ſeña de guſto,
ninguna accion de vitoria
ſe vea, que mis empreſſas
ya han de ſer funeſtas todas.
Cinco valeroſos Lirios,
deſatados de las hojas
de una Lis, Africa injuſta,
en urnas de olvido gozas;
ſiendo tu abraſada arena
ſepulcros de ſu memoria.
A vengarlos viene Carlos,
y por mi ſacra Corona,
que un Mar de ſangre Africana
ha de coſtar cada gota.
Eſſe Puente, que atrevido
al Sol, que le mira, enoja;
pues,

Ayuntamiento de Madrid

pues, puesto en mitad del Mundo,
vér la otra mitad le estorva,
porque su estatura hace
à su medio ambito sombra,
has de vèr como mi acero
humilla, derriba, y postra,
convirtiendose en cenizas
Troya del agua essa Troya.
Marche el Campo derramado
por la margen arenosa
del Mantible en sus arenas,
de sierpes engendradoras,
que antes que el Sol otra vez
rubios cabellos descoja,
y en espejos de cristal
mire mexillas de rosa,
tengo de dar el assalto.
Dent. Guid. Ay de mi!
Emp. Voz temerosa.
Sold. 1. Oy el Cielo favorece
tu causa, ò la suya propria,
pues en tan profundo Rio
vado muestra: mira aora
un hombre à cavallo, que-
Emp. No digas mas, que ya nota
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
Quien serà? que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulto solamente
se permite à la memoria.
Atomo del agua es,
quando del viento embidiosa,
quiere que atomos tambien
discurran su espuma sorda:
à los embates del Rio
hecho el cavallo una roca,
se dexa llevar, mas luego
que al rigor la cerviz dobla,
buelve ganando mas agua,
que perdiò en la procelosa
furia, porque assi se vencen
poderosos que se enojan.
Ya tomò puerto en la orilla,
donde mas riesgo zozobra,
llegad à darle favor,
echad al agua una sonda;
pero seanlo mis brazos,
que tantas venturas gozan:
Guido? sobrino?
Sale Guido mojado.
Guid. Señor,
dame tus plantas heroycas.
Emp. Pues què fortunas son estas?
Guid. No es tiempo de hablar aora,
quando da passo à las manos
el oficio de la boca.
Solo te podrè decir
que aquesta accion generosa
de haber passado esse Rio,
siendo en verdinegras olas
un escollo fugitivo,
que la corriente furiosa
de sus centros arrancò,
peñasco de algas, y obas;
que el haber sido Piloto
sobre las ceruleas ondas
de un animado baxél,
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estrivos
costados, las ancas popa,
las guedexas xarcias, yo
la vela que el viento azota,
y el timon que nos govierna
sobre la espuma la cola:
es pequeño triunfo, hazaña
humilde, y empressa poca,
para la que has se saber:
y pues que la priessa importa,
da soberano señor,
assalto à essa poderosa
eminencia, de quien es
pensil el Cielo, pues logra
por jardines sus esferas,
y por estrellas sus rosas,
daràs libertad, señor,
no digo à tus gentes todas,
à quien barbaro sugeta,
à quien cruel aprisiona
una fiera, pues lo es
en el nombre, y en las obras;
sino à la bella Floripes,
Deidad del Africa hermosa,
en cuyo divino objeto
la edad de los Dioses torna:
por ella tus Cavalleros
tienen vida generosa:
por ella vive la Lis
de Francia en tierras remotas:
por ella de mi garganta
al cuchillo, y à la soga
se admitiò la apelacion;
y todo tan à su costa,
que en los brazos de la muerte

Ayuntamiento de Madrid

la he dexado tan dudosa,
que teme à cada suspiro,
si se ahoga, ó no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
Cesar, cuyo nombre assombra,
si solicitas la vida
de quatro deudos, que aora
muertos viven; contra un Rey
barbaro, las armas toma,
ò bolveréme otra vez
à echar à essa espuma sorda,
bolviendo à morir con ellos
entre mis cenizas proprias,
Fenix de amor, que esta fee
debo à Floripes hermosa.
Emp. El que muertos pretendia,
vengaros, no tendrà otras
albricias, Guido, que darte
por nuevas tan venturosas,
sino hacer lo que me pides:
oy veràs mi vencedora
cuchilla sobre esse Puente:
cessen las funestas pompas,
caxas el ayre enfordezcan,
clarines el Cielo rompan;
que pues vivos tengo dentro
del Africa venenosa
mis Paladines, es bien
haga fiestas; no se oygan
voces algunas, que digan
guerra ya, sino vitoria.
Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociosa,
abren el Puente, y parece
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.
Emp. Vamonos llegando à ellos
al son de caxas, y trompas.
Guid. Floripes mia, à librarte
voy de esclavitud penosa;
una vida que te debo
he de pagarte con otra.
Tocan caxas, y trompetas, abrese el Puente, y vese arriba Fierabràs sentado, y à sus pies dos Gigantes.
Fier. Sobre el Puente de Mantible,
mirando à una parte, y otra,
Exercitos se descubren;
ha que vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
viendo que ya se corona
el Mantible de pendones,
que la Lis de Francia borda,
se han atrevido à salir;
y marchando en buena forma,
se van acercando al Puente:
los Franceses, que blasonan
de que los han de librar,
ossados las armas toman:
y enmedio de todos yo
con ufana vanagloria
estoy de vèr el cuydado
que les da una vida sola;
y aun pienso que de una vida,
por ser mia, es cierta cosa
que à mi de mi para todos
la mitad de mi me sobra.
Ya por las dos partes llegan
divididas las dos tropas,
bien podrè hablar desde aqui,
porque los dos Campos me oygan.
Tocan caxas, y salen por una parte el Emperador, Guido, y Soldados; y por la otra los Cavalleros, las Damas, y Guarin.
Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
uno, y otro estremo toca,
ya libres, ó ya cautivos
esteis, escuchadme aora,
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me haceis guerra (accion famosa!)
porque no era para mi
bastante una empressa sola:
y assi, porque en todos juntos
tenga nombre de vitoria,
sobre el Puente de Mantible
os espera mi persona.
Los Gigantes me acompañan,
que el Flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que à mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos,
que guerra al Cielo pregonan,
o personas de dos montes,
ò montes de dos personas;
y con todo, yo os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquadernada hoja.

Lle-

Ayuntamiento de Madrid

Llegue, pues, si quiere alguno
probar de que fuerte corta,
antes de dar la batalla;
y si uno solo no ossa,
subid todos, que el Rio verde
en sus profundas alcobas
ya sepulcros os construye;
y su corriente espumosa
ya del nombre se despide,
pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Ya solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas responden:
toca al arma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dentro. Viva Africa.

Otros dentro. Francia viva.

Suben por la parte del Emperador, y pelean en la Puente.

Rold. Ya se escucha que de essotra
parte se da la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.

Suben unos por una parte, y otros por otra, dase la batalla muy reñida en lo alto, y entranse todos por arriba.

Flor. Retiremonos nosotras,
pues basta que nò ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser tambien instrumento
de sus perdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes decir,
pues ya vès las fuerzas rotas
de las huestes Africanas,
y el Francés la Puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro un Turco se arroja,
hasta llegar à tus pies.

Cae desde lo alto Fierabràs, sin espada, y muy sangriento.

Fier. O reniego de Mahoma,
¿aora huvo de faltarme
con que darme muerte? aora?
pero yo me matarè
con mis manos, y mi boca.

Flor. Mi hermano es.

Fier. Quièn està aqui?

Flor. Ay Cielos! *Quiere huir.*

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
como con mi muerte logras
ruínas de tu propria patria,
muerte de tu sangre propria;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma.

Arroja la sangre.

Bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, los Cavalleros, y todos.

Emp. Adonde està Fierabràs?

Fier. Aqui està, que la vitoria
aun no es tuya, mientras vivo,
pues sin tiempo te coronas:
acàbame de matar,
y assegura tu persona,
sino es que despues de muerto
te da la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
como à mi persona propria,
que diferencia ha de haber
de la prision rigurosa
de un Rey barbaro à la mia. *Llevanle.*

Rold. Danos los brazos, que honran
los nuestros.

Guid. Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerme
à vuestro servicio; aora
dadme los brazos. *Flor.* Yo soy
en ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobrè mis Cavalleros,
assegurando la gloria,
aquella fabrica altiva,
que el passo al africa estorva,
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
hoy La Puente de Mantible
tenga fin con tal vitoria.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera, Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.

ID 12000/6620

Ayuntamiento de Madrid